



Diálogo Filosófico, apuntes en torno a una educación filosófica.

Andrés Eduardo Mojica Arboleda

**Trabajo de grado presentado como requisito parcial
para optar al título de filósofo.**

Directora: Florencia Mora.

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Carrera de Filosofía
Cali, 2016**



Diálogo Filosófico, apuntes en torno a una educación filosófica.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Carrera de Filosofía
Cali, 2016

CONTENIDO.

Diálogo entre un profesor y un estudiante

Introducción	5
Nota antes de empezar	10
Comentario breve	12
1. Diálogo	13
1.1 Antecedentes	16
1.2 Dialogando con Platón	20
2. Conversación	30
2.1 Relación Comunicativa	32
3. Actitud	36
4. Algunas reflexiones finales	44
4.1 A propósito de la conversación con estudiantes	47
Anexos	49
Algunas experiencias para compartir	
Glosario clave	
Invitados a dialogar	54

Diálogo entre un profesor y un estudiante¹

Profesor: P

Estudiante: E

P: Buenos días jóvenes, a cuantos de ustedes les apasiona el estudio de la filosofía.
(Luego de varias manos arriba y muchos: yo *profe*, yo, yo) se decide invitar a una estudiante para conversar.

E: Hola profesor

P: Ven, vamos a conversar un rato, tomemos jugo en la cafetería. Cuéntame por favor ¿por qué te gusta tanto el estudio de la filosofía?

E: Pues desde que empecé en noveno con las clases, me ha llamada la atención lo que los griegos hacían, cómo empezaron a conocer el mundo y a explicar las cosas.

P: Sí, es cierto. Los griegos nos presentaron una nueva manera de estar en el mundo. Ellos tenían una sociedad muy organizada y culturalmente eran muy curiosos, tenían bastantes intercambios con otros pueblos, no solo comerciales, sino sobre todo de saberes. ¿Crees que los griegos y la filosofía están presentes en nuestros días o es cosa del pasado?

E: Creo que heredamos muchas cosas de los griegos, y hoy seguimos estudiando filosofía.

P: ¿Qué es estudiar filosofía?

E: Pues yo creo que tiene que ver con la historia de los filósofos, con lo que ellos pensaron... aunque también tiene que ver con nosotros, con lo que estamos haciendo en el mundo.

P: Cuéntame más, ¿podríamos decir que estudiamos la historia para conocer mejor el pensamiento de la humanidad?, y ¿por qué dices que tiene que ver con nosotros?

E: Es que en las clases leemos los textos de los filósofos y entendemos mejor que era lo que estaban pensando, y también conversamos sobre eso y damos ejemplos de nuestros días para entender mejor.

P: Entonces, estudiar filosofía sería producir una gran conversación con los filósofos antiguos y también con nosotros mismos...

¹ Diálogo creado a partir de las conversaciones con estudiantes de undécimo grado de un colegio en Cali.

E: Si, es verdad, así es. Porque nosotros leemos y luego, tratamos de ver qué relación tiene lo que hemos leído con nosotros.

P: Así es que cuando estudiamos filosofía no solo aprendemos datos, sino que nos hacemos preguntas a nosotros mismos, ¿crees eso?

E: Por supuesto, alguna vez lo había pensado. A veces después de leer los textos me surgen preguntas sobre mí, y sobre este mundo.

P: Claro, recuerda que la filosofía es una práctica reflexiva, y todo conocimiento nuevo nos transforma desde adentro.

E: Si, muchas veces, luego de leer los textos o conversar con mis compañeros en clase, empiezo a pensar sobre la gran relación que tiene la filosofía con la vida.

P: Pues dices bien porque el ser filósofo, o mejor ser estudiante de filosofía, tiene que ver con una actitud frente a la vida, con una capacidad de constante búsqueda y asombro que no se agota en una clase.

E: La verdad yo quiero estudiar filosofía, quiero saber más cosas y entender mejor este mundo.

P: Bueno, me alegra mucho, te animo a que sigas leyendo y haciendo preguntas, sabiendo que no todas tendrán respuestas, y que otras preguntas traerán más preguntas, y que ese es el valor de la filosofía, estar siempre con los ojos abiertos para ver con mayor claridad.

E: Muchas gracias, profe

P: Muchas gracias a ti

E: Seguimos conversando

P: Claro que sí, buen día.

INTRODUCCIÓN

Vivimos hoy en una sociedad compleja, más aún, si es que a educación nos referimos; se puede enumerar distintas situaciones que dan cuenta de esta complejidad pero la más grave es la pregunta de los estudiantes frente a lo que se aprende y su idea de lo real. Escucho muchas veces a ese estudiante, preguntando: ¿Y esto para qué me sirve? En algunos de los centros educativos prevalece la preocupación por la adquisición de datos y pareciera que se deja en segundo plano, la atención a la persona. Esto hace que la educación se convierta en un ejercicio aburrido donde estudiantes y maestros no encuentran un sentido frente a lo que hacen; se va perdiendo la pasión, en aras del conocimiento, entendido como el aprendizaje de datos, lejos del disfrute por el saber.

En el siguiente planteamiento se ve claramente, el conflicto que produce una educación que anula el disfrute por el conocimiento; creemos que la filosofía establece puentes entre la experiencia y los contenidos temáticos, provocando, invitando, seduciendo para asumir la educación como una actitud de vida. Al respecto, Kohan (2008) plantea que la filosofía, sería:

“Una oportunidad para transformar lo que pensamos y con ello el modo en que vivimos y somos. Pero no define el sentido específico de la transformación. Simplemente, abre la oportunidad de poder pensar y vivir de otra manera. Del mismo modo, la filosofía no transforma un orden social para instituir otro, sino que transforma lo que somos y el modo en que nos pensamos, en un orden social dado para abrir la posibilidad de pensar y vivir un nuevo orden. Eso la hace revolucionaria aunque no esté al servicio de ninguna revolución social específica” (p. 84).

Sin embargo, hoy, se sigue hablando de competencias que aunque implican concepto, procedimiento y actitud; se afirma que estas tienen estrecha relación con un sistema económico que forma para la producción, para la competitividad y para el consumo. Por ejemplo, para Zuleta (2004) “(...) la educación se ocupa de preparar a los estudiantes

para invertir en las distintas formas de trabajo productivo en los diversos sectores de la economía” (p. 23). Vemos, en general, que en la educación hay una distinción o separación entre las llamadas ciencias duras o exactas, las cuales hacen referencia al mundo de las matemáticas, y de otro lado, las ciencias blandas, que corresponden a las humanidades. Situación que por supuesto, puede ser peligrosa pues genera a quien la piense, un discurso de aprobación hacia alguno de los dos grupos. Al respecto, Martha Nussbaum plantea la necesidad de

“construir una educación para la democracia siempre con el componente ético y no una educación para la renta, entendiendo por esta, el modelo que defiende únicamente el crecimiento económico, haciendo caso omiso de las profundas desigualdades en materia de distribución” (Nussbaum, 2010 pp. 20)

Debido a este marco de “*producción*” en el que se encuentra la educación, el aprendizaje no se vive como una experiencia. Tenemos tiempo escaso para reflexionar, para volver sobre las cosas, para hacernos preguntas y conversar acerca de los distintos puntos de vista, y proponer otras formulaciones que lleven a nuevos asombros, a nuevos interrogantes; en últimas, tendríamos que dedicar más tiempo para encontrar el sentido de nuestras vidas. Y es que la educación va más allá de la simple adquisición o acumulación de datos: se educa para vivir, para convivir.

Una de las tesis principales de este texto, es que la filosofía parece ser la herramienta que posee el ser humano para dar o recuperar el sentido de la vida y volver a mirar el mundo con otros lentes, la filosofía sería la puerta para pensar nuestra sociedad, preguntarse quiénes somos y en qué tiempo vivimos.

“Así, la filosofía se convierte, para los momentos actuales, en una poderosa herramienta de interrogación, ruptura de ciertos modelos y órdenes imperantes que han mercantilizado de tal manera el pensamiento y lo han convertido en un instrumento repetidor, controlador y, sobre todo, eficaz y eficiente” (Pulido-Cortés, 2009, p. 82).

La filosofía debe cumplir un papel protagónico en el proceso educativo, para renovarlo y aportar a la propia experiencia de cada individuo o estudiante, pues ella busca que nos atrevamos a pensar por nosotros mismos. De acuerdo con Zuleta: “En la escuela se enseña sin filosofía y ese es el mayor desastre de la educación. Se enseña geografía sin filosofía, biología sin filosofía, historia sin filosofía, filosofía sin filosofía” (2004, p. 20).

En consecuencia se hace necesario mostrar la relación vital entre educación y filosofía sustentada principalmente en el ejercicio del diálogo, lo cual permite intensificar la actitud filosófica que implica estar en el mundo con la disposición de dejarse sorprender, para hacer del mundo y obviamente de las instituciones educativas, un lugar de indagación, de investigación, de relación, de encuentro, donde las experiencias que tengamos con el conocimiento, adquieran pleno sentido para nuestras vidas. La pregunta entonces, sería: ¿Cuáles son los elementos y estrategias conceptuales necesarias para proponer una educación filosófica en los jóvenes de bachillerato?

En Colombia, específicamente, ha habido distintas propuestas en torno la necesidad de propiciar una educación mucho más pertinente con la realidad del país, pero por una aparente falta de voluntad política no ha sido posible llevarlas a feliz término. Un ejemplo claro de ello, y desde mi punto de vista uno de los más relevantes para Colombia, es la propuesta realizada por Rodolfo Llinás titulado “Ciencia, educación y desarrollo en Colombia”, plasmada en la parte *El reto* del libro *Colombia al filo de la Oportunidad* (1996), documento escrito por los integrantes de la Misión de sabios en Colombia, de la cual formaron parte: Fernando Chaparro, investigador sobre ciencias sociales y el agro; Gabriel García Márquez, premio Nobel de Literatura; Rodrigo Gutiérrez, economista y líder industrial; el neurofisiólogo e investigador Rodolfo Llinás; el abogado e historiador Marco Palacios; el científico Manuel Elkin Patarroyo; Eduardo Posada, físico; Ángela Restrepo, microbióloga; Carlos Eduardo Vasco, filósofo, físico y matemático y Eduardo Aldana Valdés, ingeniero civil y doctor en sistemas urbanos.

Dicho escrito plantea un reto al preguntarnos sobre la pertinencia y validez del sistema educativo en Colombia en perspectiva de desarrollo sostenible. Haciendo la lectura crítica de este texto, se puede rastrear una clave que consiste en la imperiosa necesidad de reeducar a los colombianos, es decir, enseñarle a la gente a pensar por sí mismos, **a partir del asombro, el diálogo y la experiencia como actitud filosófica.**

En efecto, la filosofía puede brindar herramientas para desarrollar un pensamiento crítico y autónomo, que permita hacer un reconocimiento de la correlación que hay entre lo enseñado y la propia vida. En el diálogo se da un ejercicio de reconocimiento y de encuentro entre personas o entre individuos con otras realidades, que lo inquietan y lo hacen desear acercarse a conocerlas de una manera más detallada. Me pregunto entonces: ¿Será que el diálogo filosófico ofrece elementos para que dichas relaciones se den aportando algunas claridades sobre la educación filosófica?

Quizás, el ejercicio del dialogar, de establecer relaciones con lo otro, es lo que permite ir desarrollando una actitud de indagación, de curiosidad y asombro frente a la vida; en últimas, el diálogo filosófico generaría un ambiente propicio para procurar una educación filosófica, que no es otra cosa que una actitud filosófica frente a la vida.

En este sentido, el objetivo principal de este Trabajo de Grado es generar y compartir unos apuntes sobre la naturaleza y características de una educación filosófica para estudiantes y maestros de nuestro entorno educativo. También, profundizar en el ejercicio dialógico que propone la filosofía en los diálogos de Platón y describir de qué manera la educación filosófica conlleva a un estilo concreto de asumir la propia vida.

Lo que propongo resaltar a continuación, no pretende ser una historia de la educación filosófica, porque para escribir dicha historia, sería preciso establecer un hilo conductor suficientemente claro partiendo de una línea precisa de desarrollo continuo, y lo que se ha buscado aquí es avanzar y retroceder en el intento de construir una trama. Mencionando eso sí, algunos autores y sus aportes, que podrían conformar una historia de la educación filosófica.

Me propongo presentar algunas reflexiones generales sobre la educación filosófica, que para este escrito, entenderemos como un ejercicio que desborda el simple hecho de enseñar filosofía, sin dejar de lado el debate que existe entre enseñar filosofía o enseñar a filosofar, para precisar la diferencia entre la enseñanza de la filosofía y la educación filosófica. Ello dará pie, para demostrar en qué medida el diálogo es el vehículo en el cual se enmarca la educación filosófica.

Pretendo pues, avanzar en los siguientes pasos:

1. Revisar las fuentes bibliográficas seleccionadas, que se adjuntan al final.
2. Realizar un ejercicio de campo mediante entrevista estructurada y no estructurada con jóvenes que cursen los últimos años escolares del Colegio Berchmans de la ciudad de Cali para indagar sobre los siguientes conceptos: **asombro, diálogo, conversación, experiencia, actitud, filosofía, enseñanza, entre otros.**
3. Presentar las reflexiones y aportes que orientarían una educación filosófica en los jóvenes y maestros del ámbito educativo nuestro.

NOTA ANTES DE EMPEZAR A LEER

Recuerdo como si hubiese sido ayer, y con mucho agrado, mis primeros años de aprendizaje y la primera clase de filosofía; siempre me había llamado la atención aquella palabra y todo lo que nos habían contado en el colegio sobre los griegos. Ahora me encuentro a pocos meses de concluir, formalmente, este primer proceso de estudios. He comprendido que ser filósofo, o mejor dicho, ser estudiante de filosofía, es cultivar una actitud frente a la vida, que no se agota en la escritura de un texto o en un grado; requiere toda una vida, es un constante ejercicio inacabado de indagación.

No ha sido fácil decidirme sobre un tema específico al emprender mi trabajo de grado; puedo decir que he disfrutado mis clases y maestros, y cada tanto tiempo, me he entusiasmado con un nuevo autor; he sentido el aporte que ha hecho el estudio de la filosofía en mi vida, como también, he sufrido momentos de aridez. Y tal vez ha sido esta familiaridad con el pensamiento crítico, lo que me ha llevado a preguntar qué le puedo aportar a la filosofía, qué puedo decir sobre algún tema, sabiendo que aunque me esfuere en dar una mirada de profundidad, con mis propias palabras solo se obtendrá una reflexión general, a grandes rasgos, sobre alguna idea en particular.

Al inicio de mis estudios, empecé leyendo a Platón con sus diálogos; se puede decir que pequeñas obras de teatro se recreaban en mi mente. Ahora estoy leyendo hojas de monólogos, (que bien podrían ser otra suerte de diálogos) frases que sentencian, juicios, oraciones y argumentos. Fue decisivo para mí, tomar un diplomado de filosofía para niños en la Universidad de Antioquia, y volverme a encontrar con mi antiguo profesor Diego Pineda quien me transmitió su pasión por este tema tan crucial para la vida académica, y tan criticado o poco tenido en cuenta, quizás por desconocimiento.

Quisiera entonces reflexionar, indagar, sobre el asunto de la enseñanza de la filosofía. Y no solo es una reflexión sobre su método; el reto aquí será tener alguna claridad sobre lo que entendemos por educación filosófica. Es mi deseo más profundo hacerlo, entablando

una conversación² con todo aquel que leyera este texto, (una manera válida de encuentro, de reconocimiento y construcción del saber). Quizás este es el espíritu de este texto: proponer un diálogo con los autores. Así, presento aquí en este escrito, una reflexión general, y por eso, recibe este el título de *apuntes*. Recurriré entonces a varios autores y en algunos casos, iré a otros, para profundizar y comprender mejor las cuestiones. También, presentaré una propuesta provisional para ser evaluada, sobre lo que para mí, sería una educación filosófica resaltando siempre el carácter dialógico de la filosofía.

² Que es un seminario de Michel De Certeau: Un seminario es un laboratorio común que permite a cada uno de los participantes articular sus prácticas y sus propios conocimientos. Es como si cada uno llevara el “diccionario” de sus materiales, sus experiencias, sus ideas y por efecto de intercambios necesariamente parciales, y de hipótesis teóricas necesariamente provisionarias, le fuera posible producir frases con ese rico vocabulario, es decir “bordar” o poner en discurso sus informaciones, sus preguntas, sus proyectos. Este lugar de intercambios instauradores podría compararse con lo que, en el Loiret, se llama un “charladero”, cita semanal en la plaza principal, laboratorio plural donde los “transeúntes” se detienen los domingos para producir a la vez un lenguaje común y discursos personales. (Certeau, 1999)

COMENTARIO BREVE

A continuación, se presentan tres capítulos en los que se propone el diálogo filosófico como momento crucial para una propuesta de educación filosófica en los jóvenes; quiero resaltar con esto el carácter dialógico de la filosofía, y su relación con la educación. En el primer capítulo, reflexiono sobre el dialogo y presento unas condiciones esenciales³ para que realmente ocurra, entre estas, el asombro, el deseo de participar en la conversación, la presencia de dos personas y el preguntar y/o responder para seguir abordando el tema en cuestión. En el segundo capítulo, dicho ejercicio dialógico se convierte así en la experiencia que tienen los sujetos para conocer, y es el soporte de una educación basada en el pensamiento crítico y autónomo. Aunque se pueden describir varias experiencias significativas de esta modalidad educativa, la más fina es precisamente “el dialogar”, ya que esta acción se puede comprender como la interacción con lo otro, el otro o los otros. Finalmente en el tercer capítulo, el dialogar es en sí, un ejercicio de reconocimiento sobre el sentido de la propia vida con lo que nos rodea, ubicándonos frente al reto de asumir una actitud de apertura frente al mundo, una actitud de estar en constante búsqueda para afinar la mirada y saber nuestro lugar.

³ COLLI, Giorgio. (2000) El nacimiento de la filosofía. Tusquetes editores

UNO

DIÁLOGO

Así como cuando se toma un tiempo para estar en silencio consigo mismo, así quiere ser este capítulo; así es la naturaleza de lo que aquí se presenta, pues no sería consecuente hacer un discurso para persuadir, si no hay crítica; lo último que quisiera es causar *indigestión*⁴, más bien propongo actitud de duda y reflexión. No tengo otro propósito sino invitar a todo aquel que lea estas líneas, a que afine la mirada sobre su interior para encontrar luz.

Entremos pues juntos a esta aventura y produzcamos fuego interno para provocar algún entendimiento sobre el tema; digo aquí fuego, porque ya se ha dicho que la mente de un niño no es un recipiente vacío que hay que llenar, sino un fuego que hay que encender, (F. Rabelais). En otras palabras, educar sería todo un proceso de enseñar a pensar y no sólo transmitir conocimientos. Hoy día, conocemos mucho pero poco pensamos lo que conocemos; así, aprender a pensar es la tarea decisiva para situarnos autónomamente al interior de la sociedad del conocimiento y de la información. En caso contrario, seríamos esclavos, estaríamos condenados a repetir modelos y fórmulas que se superan rápidamente.

Debo mencionar otra vez a Estanislao Zuleta en su texto *Educación y democracia, un campo de combate* (1985) donde se afirma lo siguiente, acerca de la educación en Colombia:

“Además del problema de enseñar resultados, sin enseñar los procesos del conocimiento, existe un problema esencial: en la escuela se enseña sin filosofía y

⁴ Estanislao Zuleta en su escrito: *Grecia, la doctrina de la demostración y la tragedia*, publicado en arte y filosofía en 1986 introduce el termino indigestión haciendo alusión a esa llenura intelectual que no permite pensar de manera nueva, indica Zuleta que el hombre primero necesita vomitar, purgarse y que le empiece a dar hambre; (hambre de conocimiento) al que tiene una indigestión no se le puede dar un banquete.

ese es el mayor desastre de la educación. Se enseña geografía sin filosofía, biología sin filosofía, historia sin filosofía y filosofía sin filosofía” (p 25)

Este texto sigue siendo válido para mí, y hoy sigo preguntándome por lo que Zuleta estaba queriendo decir. ¿Acaso es esta una crítica para el sistema educativo o realmente la filosofía tiene un carácter educador? Tal vez algo de los dos sentidos está contenido en la frase de dicho autor. Con esta preocupación, me di a la tarea de reflexionar, tratar de entender mejor, qué era lo que Estanislao Zuleta decía. Procedí entonces a indagar un poco más, a profundizar con mis estudiantes de bachillerato sobre lo que ellos entendían por filosofía. (Ver anexos entrevistas y sus comentarios).

Para sorpresa mía, o mejor, fortuna, varios estudiantes entrevistados usaron las expresiones: *diálogo*, *hacer preguntas*, y *pensar*; todos estos términos fueron recurrentes, así como la idea de *comprender mejor el mundo*. Entonces, con lo que mis estudiantes comentaron y las inquietudes propias, recurrí a la filosofía antigua para rastrear mejor en los orígenes de la filosofía, el tema de la enseñanza, que está mediado por el diálogo. Al respecto Giarelli, en consonancia con Zuleta, nos dice que:

“La filosofía no tiene su raíz ni en un acceso privilegiado a la realidad ni en un procedimiento neutral, sino más bien en un análisis de las prácticas por las cuales las comunidades humanas mantienen, amplían y renuevan la continuidad de su existencia. Dicho en pocas palabras, la filosofía tiene su raíz en un análisis de las prácticas educativas. El futuro de la filosofía depende de su capacidad para convertirse en un elemento educativo en la vida de la comunidad. Llamo a esta visión emergente filosofía como educación” (James Giarelli 1991 pág. 36-7)

Tal vez, esta visión de filosofía como educación ya estaba presente en la génesis de la cultura griega. Un texto que puede iluminar de manera inicial esta reflexión, es el de Diego Pineda titulado: *la vocación educadora de la filosofía a propósito de Sócrates*. En este texto se indica que la filosofía desde sus orígenes ha sido formadora de la humanidad, porque ella misma tiene como tarea transformar a los individuos, y la

filosofía está al servicio de la construcción de la sociedad ya que forma el “*ethos*”⁵ de los sujetos. De ahí la importancia vital de que cada individuo se tome el tiempo para analizar su papel en el proceso educativo, mucho más si se trata de un estudiante o un docente de filosofía.

“Para los antiguos griegos, la filosofía tenía una vocación educadora debido a que esta práctica se concibe más como una búsqueda racional de sentido para el vivir humano, una búsqueda que compromete la totalidad de la existencia, que como un quehacer técnico o profesional dentro de un sistema sociocultural dado.” (Pineda, 1989. p 15)

Con la figura de Sócrates se inicia un panorama sobre el cómo, sobre la metodología que usa la filosofía para darse, para enseñarse. Sócrates es aquel sujeto que encarna la actitud del filósofo pues ama el saber y sobre todo, ama la búsqueda del saber. Esta búsqueda la hace por medio de la indagación, con ayuda de la pregunta que es la herramienta pedagógica por la cual se empieza a filosofar.

Es interesante ver cómo en casi todos los textos platónicos, el diálogo y la pregunta tienen un papel protagónico, al permitir el ejercicio filosófico y sobre todo, propiciar el ambiente para el conocimiento, para el aprendizaje. La filosofía tiene una vocación educadora porque invita a hablar a las personas, pero no de cualquier manera: las dispone para la indagación, para formular preguntas que son el punto de partida para buscar la verdad o formular más preguntas.

A continuación presentaré unas notas destacadas del profesor Adolfo León Gómez en su libro *¿...Enseñar filosofía?* El profesor dice que los estudiantes de cualquier disciplina pueden prescindir de la historia de sus disciplinas, pero los estudiantes de filosofía no pueden desconocer su historia, su tradición, ya que no es una tradición conservadora; por

⁵ *Ethos* es una palabra griega que significa "costumbre" y, a partir de ahí, "conducta, carácter, personalidad". Es la raíz de términos como ética y etología. (Mora Ferrater. J. 1994. *Diccionario de Filosofía*. ARIEL, S.A. Barcelona.)

el contrario, es crítica y por ende reflexiva, pues nos permite entablar relaciones entre lo que ya se dijo y las preguntas nuevas. Por eso es que en los estudios de filosofía no basta con quedarse con lo último, y estamos llamados a vincularnos con toda la tradición pues allí encontramos los amigos que nos precedieron, es decir, los filósofos clásicos. (León, 2008)

Antecedentes

“Sólo sé que no sé nada”, es tal vez una de las frases más sonadas en la historia de la filosofía, no solo porque en ella está contenida toda una experiencia de conocimiento, sino sobre todo, porque en ella se encarna la figura de Sócrates, aquel sujeto misterioso de quien se sigue hablando, quien nunca escribió nada y continúa enseñándonos sobre lo que es filosofía. No es que con Sócrates naciera la filosofía, no me atrevería decir esto; antes de él, en el mundo griego hubo otros hombres inquietos por el conocimiento y la sabiduría, aunque diremos para este escrito, que Sócrates propone para la filosofía el camino que la caracterizará en el futuro.

Sócrates se atreve a detener a las personas para preguntarles sobre el modo de vida que llevan y averiguar si son virtuosos, “debo vivir filosofando y examinándome a mí mismo y a los demás” (Apol., 20d-21d) Será esta la metodología acostumbrada por Sócrates, indagar por medio de preguntas para llegar a la verdad, y en cierta forma, para ayudar a otros a *dar a luz*⁶ y también alcanzar un nuevo conocimiento a través del cuestionamiento. Sócrates es un hombre griego, hijo de una cultura cambiante que verá el surgimiento de la filosofía.

“La filosofía no nació en calmo retiro (como escribe W. Nestlé), sino en el mercado del mundo antiguo, en el que los pueblos del mediterráneo procedían al cambio de sus mercancías; y los más antiguos pensadores no fueron ascetas

⁶ Entonces comienza un proceso nuevo la mayéutica (arte de la comadrona, por alusión al oficio de su madre), consiste en un arte de hacer preguntas tales que el otro llegue a descubrir la verdad por sí mismo. (Tejedor, 1996)

alejados del mundo, sino hombres distinguidos, curiosos, y abiertos al mundo, políticos en parte”. (Tejedor, 1996)

Es en el corazón de la ciudad, allí en el mercado, donde se produce el encuentro entre toda clase de personas, que se dan un lugar para compartir, que va más allá de un simple intercambio de mercancías. En estas ciudades confluyen condiciones sobre el desarrollo económico y artesanal, en parte desconocida, como la apertura tolerante y flexible hacia otras civilizaciones, lo que permite crear en el ambiente el hervidero de algo nuevo e insólito, como comenta Nietzsche:

“los griegos supieron empezar a tiempo y transmitieron como ningún otro pueblo la enseñanza de cuándo se debe empezar a filosofar. No ciertamente en la miseria, sino en la prosperidad, en una virilidad madura, en el seno de una generación valiente y joven”. (Nietzsche, 2002)

Por esto suelo pensar con mucho agrado, que la filosofía no es solo para algunos, ni está reservada a los escenarios de algunos pasillos de biblioteca; también es para todos, para las personas que habitan el mundo de lo cotidiano, que están día tras día en el afán de realizarse. Pues pregunto yo, ¿qué mejor escenario para examinar la vida que este tiempo actual? Es la filosofía la que sigue presentando una oportunidad valiosa de hacer una pausa y entrar en silencio para volver sobre las cosas mismas y tener más y mejores claridades, y sobre todo, nuevas preguntas.

Son los griegos quienes inician la filosofía occidental, y quienes dan un lugar de vital importancia al hombre. El hombre griego es ante todo el ciudadano y un griego solo concibe su vida en la ciudad “la ciudad es una comunidad de clanes y aldeas, en una vida plena e independiente, para vivir de un modo bello y feliz. La amistad o la camaradería tiene por finalidad realizar bellas acciones, y no simplemente el vivir en común” (Aristóteles Política 1,2 y III, 5.) En una nueva vida más humana y mejor, allí surge la filosofía, y allí está Sócrates.

Si bien es cierto que la filosofía nace como una práctica reflexiva, también lo es que no ha sido fácil dar una única definición, pues cada tanto tiempo, debido a circunstancias especiales, se amplía, modifica, o completa la idea que se tenía sobre filosofía. No pretendo dar una definición de filosofía, pero sí considero válido, preguntarnos por lo que hoy entendemos por filosofía, especialmente en el entorno educativo. Por lo pronto, una idea que me gustaría se tenga presente en lo que se refiere a este texto, es: filosofía es lo que hacen los filósofos (Gómez 2008, p.13); propongo que veamos esto, detenidamente, en la figura de Sócrates y a través de los diálogos de Platón.

Vale la pena aquí comentar inicialmente y de manera general, para dar un contexto, sobre la noción de la palabra *diálogo* para los griegos. Nicola Abbagnano (1975), en *Historia de la Pedagogía*, presenta el diálogo no solamente como uno de los modos en que puede expresarse el discurso filosófico, sino su modo propio y privilegiado, porque el discurso no es hecho por el filósofo para sí mismo ni para encerrarlo en sí mismo, sino que es un conversar, un discurrir un preguntar y responder entre personas asociadas en el común interés de la investigación.

Este carácter asociado de la investigación, tal como los griegos lo concebían en el período clásico, encuentra su expresión natural en el diálogo. Al respecto, Hegel señala lo siguiente:

“La desconfianza de Platón hacia los discursos escritos por cuanto no responden a quien los interroga ni eligen a sus interlocutores, desconfianza que quizá había llevado a Sócrates a no escribir nada, y a centrar toda su actividad en la conversación con amigos y discípulos, establece también la superioridad del diálogo, como forma literaria que intenta reproducir el giro de la conversación y, en general, de la investigación asociada”. (Hegel, 1985)

En griego tenemos el vocablo *logos*, que designa palabra, pensamiento, intelección, pensamiento, la verdad, el diálogo, el discurso; incluso, elementos divinos. Al respecto Foulquié, (1967) en el diccionario del lenguaje filosófico, presenta que:

“ (...) todas esas consideraciones se quedan cortas si no entendemos el contexto en que esa palabra (*logos*) fue formulada. Para los griegos en general, *logos* es un elemento que expresa superioridad. El *logos*, posee un elemento mediador en cuanto que media por el lenguaje, y en eso Parménides se nos adelantó al establecer una identidad entre lo que se piensa, lo que se dice y lo real (porque no podemos establecer juicio sobre lo que no es). Pero también un elemento que limita, porque el *logos* establece límites al discurso, ya que comprende la tarea de comprender y de cuestionar.” (p.169)

Logos es una palabra usada no sólo para decir palabra o lenguaje, sino también pensamiento, razón y juicio (Crapanzano, 1990). En la siguiente cita podemos ver que Heidegger denota la manera particular en que se establece la credibilidad en situaciones concretas de habla.

“ (...) si decimos que el significado fundamental de *logos* es lenguaje, esa traducción literal se vuelve válida sólo cuando definimos lo que quiere decir lenguaje, *logos* como lenguaje significa, en realidad, hacer manifiesto *aquello de que se habla el logos* deja que una cosa sea visible para el hablante o para los que hablan entre sí. *Logos* adquiere el significado de relación y vínculo” (Heidegger, 1977. p. 79-82)

Con lo anterior, tenemos un panorama más amplio de lo que comprendían, o mejor, a lo que se referían los griegos cuando mencionaban el *logos*. “etimológicamente un diálogo es un habla a través, entre, mediante dos personas. Es un atravesar y un apartarse, es una relación de considerable tensión.”(Crapanzano 1990 pág. 276). La anterior cita me parece clave para relacionar la palabra *logos* con diálogo, ya que hacemos referencia a la relación entre dos personas por medio del lenguaje; en este sentido de relación e interacción entre las personas, es que se hace válida la reflexión por la labor de la educación, ya que nos confirma la necesidad de una conversación, un encuentro para dialogar, entre los participantes, más si están en busca de la verdad.

Uno de los temas centrales de este escrito es que el diálogo debe considerarse como una relación que engloba a las partes que intervienen en él y las reúne en un espíritu de interacción. Por eso se hace pertinente examinar la etimología de la propia palabra diálogo. Es bastante sencillo advertir que *día-logo* tiene que ver con dos personas que hablan juntas; no obstante, algunas de las connotaciones de las expresiones griegas nos dirán un poco más de eso. *Día* significa más que simplemente dos, es una proposición que significa entre, a través o mediante, y es así como puede aplicarse también a más de dos personas (Crapanzano, 1990). La idea fundamental es la de extender o conectar.

Dialogando con Platón.

Sea este el momento de ir a Platón, y dialogar con sus textos, profundizando en los conceptos. Y la mejor manera de profundizar en estos, es conocer, leer sobre la vida de Sócrates, plasmada o mejor recreada en los diálogos platónicos. Por esto, en las siguientes líneas expondré en parte el pensamiento de Platón y resaltaré de alguna manera, el carácter dialógico de la filosofía.

Platón asume el diálogo como método de investigación exquisito que lleva a los participantes (interlocutores-personajes) hasta las últimas consecuencias, por el deseo de buscar la verdad. Con su maestro Sócrates como protagonista, Platón pretende sustentar su *teoría de las ideas* donde el pensamiento tiene como función primordial el conocimiento verdadero mediante un permanente diálogo interior que confronte, interroge, responda, niegue o afirme. Es el diálogo el camino en la búsqueda de la verdad.

León Robin (1926), especialista investigador en Platón, en su libro *El pensamiento griego y los orígenes del espíritu científico*, clasifica los *Diálogos* en cuatro grandes grupos: juventud, transición, madurez y vejez. En dicha clasificación podemos ver el proceso en el pensamiento de Platón, veámoslo más detalladamente.

Para este autor, en el periodo de juventud (399-389 a. C) encontramos pequeñas descripciones en las que se reproduce el pensamiento de su maestro Sócrates. El tema fundamental es la virtud y presenta a Sócrates en busca de definiciones de virtudes particulares sin llegar a soluciones precisas. Agrega Robin que en el periodo de transición (388-385 a. C) encontramos que Platón elabora diversos viajes al sur de Italia en donde conoce a los pitagóricos, y sus escritos tendrán que ver con las experiencias vividas allí. En este período funda la academia. Los diálogos de esta época revelan que Platón comienza a elaborar sus propias doctrinas, apareciendo un esbozo de la Teoría de las Ideas. (Robin, 1926)

En el periodo de madurez (385-370 a. C) y es aquí donde he querido fijar más mi atención para este escrito es cuando Platón redacta sus diálogos fundamentales. La Teoría de las Ideas sirve de trasfondo para los demás temas; en especial para la elaboración de su teoría política. Es así que Robin (1926), destaca: El Banquete (sobre el amor y la belleza); Fedón (sobre la inmortalidad del alma); La República (sobre la organización del estado y la educación de los gobernantes); Fedro (otra vez sobre el amor, la belleza y la naturaleza del alma). Me atrevería a decir que este periodo, Platón logra no solo un estilo único para darles viva voz a sus interlocutores por medio de los diálogos, sino sobre todo, afirma su pensamiento y lo expone de manera precisa.

En los diálogos críticos, o de vejez (369-362 a.C.) según León Robin, se puede ver un Platón menos entusiasta, el estilo es más seco y difícil. Sócrates deja de ser el personaje principal. En estos diálogos vuelve Platón a tratar temas anteriores pero su tono es más grave y autocrítico. Destacan: Teeteto (sobre la ciencia o el verdadero conocimiento); Parménides (Exposición crítica de la Teoría de las Ideas); Político (sobre el político y el filósofo); Timeo (sobre la ciencia natural y el origen del mundo); Las Leyes (último diálogo en el que precisa su teoría política anterior en el sentido de un mayor conservadurismo).

Es con esta gran obra y este legado, heredado de la filosofía antigua, que nos hemos acercado a una manera de concebir la filosofía. Platón es un hombre que ha vivido en el

siglo V a. C., ha conocido a Sócrates, el hombre más virtuoso, quien pone en profunda crisis los valores y el sistema de creencias de la antigua Atenas pues se atreve a detener a las personas para preguntarles sobre el modo de vida que llevan y averiguar si son virtuosos, “debo vivir filosofando y examinándome a mí mismo y a los demás”. (Apol., 20d-21d) Sócrates jamás abandonó su papel por temor a la muerte o cualquier otra circunstancia, fue fiel al compromiso que asumió con la búsqueda de la verdad y el amor a la sabiduría que lo caracterizo siempre.

En varias ocasiones, Platón presenta a Sócrates dialogando con los sofistas; esto muestra su propuesta de pensamiento político - filosófico, la que, como vimos en la clasificación que propone L. Robin va transformándose hasta llegar al punto de madurez donde encontramos La República, texto que nos ayuda a elaborar la reflexión sobre la educación filosófica.

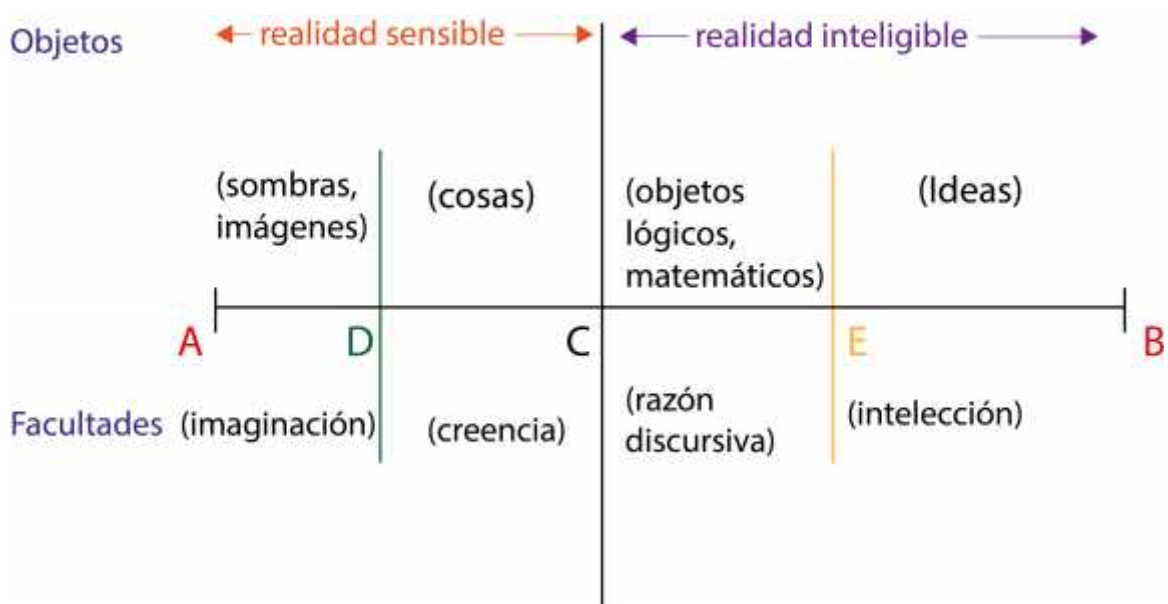
Platón creía que el diálogo era el camino racional hacia el conocimiento y la forma más elevada de enseñanza, y para él, estas dos tesis eran inseparables porque sostenía que se enseña guiando al otro por los pasos que permiten deducir las verdades y que estas se descubren tras someterse a un intercambio dialéctico entre hipótesis provisionales y cuestionamientos escépticos. (Mondolfo, 1959). El mismo Platón, en el libro VII de la República (518, c), nos dice:

“la educación no es tal como proclaman algunos que es. En efecto, dicen según creo, que ellos proporcionan ciencia al alma que no la tiene del mismo modo que si infundieran vista a unos ojos ciegos. (...) Ahora bien, la discusión de ahora, dije, muestra que esta facultad existente en el alma de cada uno, y el órgano con que cada cual aprende, deben volverse apartándose de lo que nace con el alma entera (...) hasta que se halle en condiciones de afrontar la contemplación del ser.”

Para Platón, toda la atención se va a concentrar en la dialéctica, ya no como el método socrático de preguntas y respuestas, sino como la oportunidad de acceder al

conocimiento. El pasaje fundamental de lo anterior se encuentra al final del libro sexto de La República (509 d - 511); allí se describen los grados del conocimiento con relación a los grados del Ser, representándolos sobre una línea cortada en segmentos; es la famosa alegoría de la línea, la cual puede relacionarse también con la alegoría de la caverna y sirve para exponer su idea acerca de la educación superior.

A continuación comparto la gráfica de la Alegoría de la línea



En la figura anterior se distinguen dos formas generales de conocimiento, la opinión y la ciencia. La opinión es el conocimiento sensible del mundo de las cosas visibles. La ciencia sólo puede versar a cerca de las ideas, es decir, acerca del Ser eterno e inmutable. De otra parte, la imaginación, que según el filósofo, es el grado más bajo de conocimiento, tiene por objeto las imágenes o sombras y los reflejos de las cosas visibles tal y como se ven en la superficie del agua y de los objetos brillantes. Se encontrarían en este estado aquellos que toman por realidad no ya las cosas visibles que captan nuestros sentidos sino las copias de estas cosas. Según F. Copleston, posiblemente Platón quería referirse, también, al estado de ilusión o absoluta credulidad de los ciudadanos con

respecto a los sofismas y falsas palabras de los oradores que los adulan en el ágora.(Copleston, 2000. Tomo I. P 54)

Los dos últimos grados de conocimiento son llamados *diánoia* y *nóesis*, aunque Platón se muestra bastante indeciso sobre cómo ubicarlas o definir las. Por una parte, *diánoia* es la razón discursiva del matemático, y por otra, *noesis* es la inteligencia propia del dialectico que supone el verdadero conocimiento de las ideas. Platón señala la diferencia radical entre el método discursivo descendente, que parte de una hipótesis y deducen unas conclusiones, ayudándose de imágenes visibles. En cambio, la dialéctica emplea un método discursivo ascendente, las hipótesis son peldaños en las que el dialectico se apoya para llegar a la verdad. Es precisamente a este grado de conocimiento, (*noesis*), o ciencia pura que utiliza la dialéctica para llegar a los principios últimos como ya hemos mencionado. En dicho estado de conocimiento se encuentra aquel hombre virtuoso que es capaz de vivir el bien, aquí habita Sócrates. (Mondolfo, 1959).

“La dialéctica (República, 531d) usa el *nous* y accede así al fundamento epistemológico de las ideas de objetos matemáticos. De este modo, la dialéctica es la ciencia de las ciencias, o mejor, dado que en última instancia Platón prefiere reservar el término ciencia para la Dialéctica, es la ciencia que fundamenta a la matemática. Naturalmente, este papel epistemológico no es el único que cabe a la dialéctica, pero es que Platón le confiere en la alegoría de la línea” (Eggers, 1988. p 47)

Cabe mencionar que Platón nunca escribió nada sobre el diálogo y, sin embargo, su obra nos dice más del diálogo que lo que pudo establecer en cualquier tratado, no solo por su forma externa (dialogal), sino por la interna (dialogada). Pero sobre todo, Platón está presentando una propuesta educativa para aquellos que serán los gobernantes. En 531 d, en La República, se indica que todos los estudios que se llevaron a cabo previamente como armonía, astronomía, geometría, aritmética, son solamente el preludeo a la dialéctica que solo pueden alcanzar los capaces de dar y recibir razón de la esencia. Tal como el prisionero llega al término de lo visible cuando puede ver el sol, el dialéctico

arriba al término de lo inteligible cuando contempla la idea del Bien. El método dialéctico es el único que marcha hasta ella cancelando los supuestos.

“Estudiaran desde niños. A los veinte años se les elegirá a los más inteligentes y durante diez años se les hará tener una visión de conjunto de lo que de forma dispersa estudiaron cuando niños. A los treinta años se les seleccionará a los capaces de prescindir de los sentidos y de marchar hacia lo que es en sí, y se les hará descender a la caverna para ejercitarse en todo tipo de trabajo. A los cincuenta se los forzará a contemplar la idea del Bien, y a, tomándola como paradigma, alternare durante el resto de sus vida en el gobierno del Estado”.
(República 534b)

Con la anterior cita se puede evidenciar que en Platón la educación no consiste en proporcionar conocimientos a quien carece de ellos, como supone la mayoría: ello sería tan difícil como llevar la luz a unos ojos ciegos. La educación consiste en hacer que la gente traslade su mente de las imágenes a la realidad, del mundo sensible en perpetuo cambio al mundo estable de las realidades inteligibles. La educación no dota a la persona de una capacidad intelectual que no poseía anteriormente, sino que dirige su intelecto hacia el objetivo correcto.

Luego de esta breve mención a la obra de Platón, y después de anunciar el carácter dialógico de la filosofía y sobre todo su vocación educadora, en tanto que pretende formar ciudadanos que se comprometan con el cuidado y servicio de la polis, sugiero hacernos una pregunta, tal vez la misma que inquietó a Platón y que hoy puede seguir siendo pertinente, no solo para los filósofos sino para todos. Propongo entonces que, a la luz de lo que hemos rastreado en Platón sobre la dialéctica, reflexionemos sobre las características que debería tener un diálogo hoy, y en qué medida o de qué manera, esto ayuda a la educación no solamente en filosofía.

Si bien, diversos autores han planteado condiciones o elementos constitutivos de un diálogo filosófico, como por ejemplo Giorgio Colli, filósofo italiano quien en su libro *la*

sabiduría griega y el nacimiento de la filosofía, aporta algunas ideas generales sobre el diálogo filosófico, para efectos de este escrito propongo:

Un primer elemento característico que propongo para identificar el diálogo filosófico (y que se puede rastrear en los diálogos) es el **asombro**⁷, que alude a esa posibilidad de maravillarnos del y con el mundo, indagar, curiosear y tener deseos de accederle para más conocerlo. Es el asombro, la ventana que da apertura a tener muchas más miradas sobre la compleja realidad. Tal vez esta capacidad que tenemos los seres humanos ha venido quedando rezagada porque pareciera que hoy poco nos detenemos a examinar las cosas, lo último que tenía Sócrates era un espíritu de comodidad, por el contrario siempre se mostraba inquieto y curioso por las cosas que le llamaban la atención.

Platón ha descubierto que la condición para que se dé un diálogo es que la otra persona con quien se dialoga quiera participar en él. En el diálogo *Hippias Mayor* este elemento se matiza descubriendo que al tratar Sócrates, con una ironía exagerada, al sofista Hippias, éste se siente agredido y deja de contestar a la inquisición de Sócrates. En el *Eutifrón* ocurre algo semejante, porque al ser su profesión adivino y no poder definir lo que es piedad, hace que al ver su ignorancia se retire dejando a Sócrates con miles de preguntas en su cabeza. Este deseo de participar activamente será definitivo para que acontezca el diálogo.

La segunda característica, pareciera obvia, tiene que ver con el número de participantes en el diálogo, que debe ser mínimo dos. No se le puede llamar diálogo al monólogo que Sócrates pronuncia en el *Gorgias* frente a Calicles, discípulo del retórico y sofista Gorgias, quien no desea contestarle. Tampoco deben ser demasiadas personas para que el diálogo sea fluido y tome en cuenta todas las partes. Es difícil dar una fórmula matemática y a manera de recetario prescribir el número exacto de dialogantes, aunque cinco o seis interlocutores parecen suficientes para enriquecer el tema tratado, como

⁷ El asombro, según Spinoza, consiste en la imaginación de alguna cosa, en la que el alma queda absorta porque esa imaginación singular no tiene conexión alguna con las demás. Ver proposición 52, con su Escolio. (Bergua 1971)

ocurre en *Banquete*, donde un trágico, un comediógrafo, dos discípulos de sofistas y Sócrates dan su visión del amor, visión que se complementa con el discurso de todos. Pero, por otra parte también es cierto que podemos conversar con nosotros mismos, y aunque seguimos siendo nosotros, se presenta como otro quien conversa, el otro puedo ser yo mismo.

La tercera característica que crea un diálogo filosófico es que dicha conversación se configura como pregunta y respuesta. Para Platón, la pregunta se constituye en el espíritu característico de la filosofía. La pregunta se constituye como un elemento muy importante: lo aprendido de su maestro Sócrates, aquel que se pasó toda su vida preguntándole a la gente cómo vivía.

Llegados a este punto, podemos decir que el valor de la obra de Platón es tratar de dar respuesta a esas preguntas que buscan dotar de sentido la existencia, porque en este punto, ya hemos encontrado preguntas. Platón se afana por contestarlas, por permitir que la filosofía no se quede en superficialidades. Platón ha descubierto el valor de la respuesta, porque allí se recorre un camino, una manera de abordar un problema, una forma de estar frente al mundo; en últimas, una manera de proceder.

Según lo anterior, para que exista un diálogo filosófico, no basta con limitarse a confirmar respuestas del interlocutor, sino que si se está en desacuerdo con un punto expuesto, se tiene el deber de refutarlo, ser crítico con los conceptos y darle orden, es decir, dan cabeza y cuerpo al discurso para que este sea comprendido.

Es esta **la cuarta y última característica** (actitud de indagación) que propongo en este escrito, (bien pueden ser más o menos, pero siento que esta es definitiva). Estoy haciendo mención al deber, a esa actitud de compromiso que se asume cuando se entabla una conversación; sería incoherente no expresar los distintos puntos de vista pues de lo que se trata aquí, es de llegar a la verdad, no a una defensa de pareceres.

Sintetizo y enumero entonces las características que propongo se tengan en cuenta para realizar un diálogo filosófico, especialmente en la situación concreta cuando conversamos con nuestros estudiantes, allí en el aula o en cualquier lugar en donde se dé la práctica educativa y con cualquier saber, o rama del conocimiento. Es necesario que estas características fluyan en los momentos educativos pues solo así se estará educando en filosofía.

- 1. Asombro.**
- 2. Número de participantes en el diálogo, mínimo dos.**
- 3. Dicha conversación se configura como pregunta y respuesta.**
- 4. Actitud de indagación, compromiso que se asume cuando se entabla una conversación.**

Retomo aquí, que hay una identidad conceptual en Platón, entre logos, diálogo y dialéctica. En cuanto a lo dialéctico, *"representa en la República, el grado supremo del saber o el filósofo en sentido estricto de la palabra, es el que puede dar razón de sus principios"* (Álvaro Vallejo Campos 1993, p. 58). Para Platón, como ha señalado Vallejo en la cita anterior, coinciden la dialéctica y la filosofía, y esto significa la primacía del ejercicio dialéctico. Para Platón, la dialéctica en sentido estricto es suma porque es un ejercicio que pocos lo hacen y con el cual pocos pueden acceder a las Ideas (verdaderos objetos de conocimiento y realidad), porque al acceder ellas contemplan la verdad y pueden ser felices.

Vallejo Campos advierte cómo la grandeza de la dialéctica en Platón es que ésta se da de manera dialogal. No se puede ir haciendo un ejercicio depurativo de los conceptos si no existe un despliegue (*logos*) mediante el diálogo. El diálogo para Platón es ya dialéctico, y su función, principalmente, es demostrarle al otro que es un ignorante; esto es, preparar el camino para la investigación con la disposición del interlocutor. Habiendo hecho esto, le hace un gran bien porque es mejor ser refutado que refutar, ya que se aprende más. Así lo dice él mismo:

“Cuando alguien haciendo uso de la dialéctica y buscando un alma adecuada, planta y siembra palabras con fundamento, capaces de ayudarse a sí mismas y a quienes las planta, y no son estériles, sino portadoras de simientes de las que surgen otras palabras que [...] son canales por donde transmite en todo tiempo, esa semilla inmortal, que da felicidad al que la posee en el grado posible para el hombre” (Aguilar, 2013)

Algo para tener en cuenta en este punto y que quisiera relevar es que esta dinámica de preguntas y posibles respuestas que se da en el diálogo, es la tarea propia de la filosofía; hay una estrecha unión entre estas, casi que se necesitan vitalmente. Muchos cuestionamientos existen a lo largo de la historia sobre los problemas que introduce la filosofía en la vida del hombre, muchos de ellos sin respuestas definitivas hasta ahora; lo cierto es que la filosofía tiene que ver con el pensamiento humano y será siempre su labor, como ya lo mencioné anteriormente: abordar la pregunta, no para llegar a una conclusión establecida y aceptada, por el contrario para llegar a nuevas preguntas, a nuevos desafíos.

Esta relación pregunta respuesta, la conforman dos elementos estrechamente unidos en la naturaleza del diálogo; por ello, preguntar trae beneficios pues nos dispone a otros campos de conocimiento, nos revela nuestro desconocimiento o ignorancia en algún asunto crucial de la vida. Es por ello que la filosofía ha tomado tanto tiempo para indagar, indagar al estilo de Sócrates.

DOS

CONVERSACIÓN

Quisiera referirme en este apartado a la obra de Hans Georg Gadamer, un autor contemporáneo que presenta el ejercicio del diálogo filosófico como el modo pertinente de ayudar a la comprensión del ser humano. El pensamiento de Gadamer se inscribe dentro de la tradición alemana que hizo la transición del neokantismo a la fenomenología y a la hermenéutica. En particular, su hermenéutica filosófica es deudora del giro lingüístico que tomó la filosofía a partir de Heidegger. Como dice el mismo Gadamer:

“la esencia misma del hombre consiste en el diálogo. En efecto, el yo-tú supone comunicación, intercambio de palabras, ideas, conceptos. Saber expresar todo esto de un modo inteligible, comprensible y estético a la vez, es precisamente la tarea central de la filosofía” (Gadamer, 1997 p. 98)

La aproximación de Gadamer a la ontología se debe a su idea de que el lenguaje es la constitución fundamental del *Dasein*⁸. En los seminarios del joven Heidegger se hacía revivir ese llamado ‘acontecer lingüístico’ que es la filosofía de los griegos. Gadamer recuerda con admiración cómo Heidegger dialogaba con el pensamiento de Platón y de Aristóteles, como si esos interlocutores estuvieran presentes y lo interpelaran. Las preguntas de los propios griegos se volvían a ver claras y contundentes.

“Mi idea es que ningún lenguaje conceptual, ni siquiera lo que Heidegger llama ‘lenguaje de la metafísica’, significa un hechizo irremediable para el pensamiento con tal que el pensador se confíe al lenguaje, esto es, entre en diálogo con otros pensantes y con los que piensan de otro modo. Por eso, admitiendo la crítica al concepto de subjetividad hecha por Heidegger, concepto en el que demostró la

⁸ *Dasein* es un término que en alemán combina las palabras «ser» y «ahí», significando «existencia» La noción de *dasein* fue usada por varios filósofos alemanes, pero sobre todo por Martin Heidegger para indicar el modo de existir propio del ser humano. El sentido literal de la palabra *Da-sein* es ser-ahí

supervivencia de la idea de sustancia, intenté detectar en el diálogo el fenómeno originario del lenguaje. Esto significaba a la vez una reorientación hermenéutica de la dialéctica, desarrollada por el idealismo alemán como método especulativo, hacia el arte del diálogo vivo en el que se había realizado el movimiento intelectual socrático-platónico.”(Gadamer, 1997. P 79)

En Gadamer, el diálogo va más allá del simple encuentro de dos personas que intercambian sus cualidades e ideas, para entrar en el marco de la pregunta respuesta, de la llamada y la escucha, elementos así mismo entrañablemente unidos como lo he mencionado anteriormente. Esta estructura pregunta - respuesta, a su vez se relaciona con el conocimiento del hombre. Ahora bien, el problema del conocimiento, tal como lo plantea el filósofo alemán y como es tratado en su obra principal, *Verdad y Método*, está conectado inevitablemente con su tesis relativa a la distinción que debe establecerse entre ciencias humanas o del espíritu y ciencias naturales o exactas.

Gadamer intentará abrir una nueva vía a la comprensión del hombre. En búsqueda de las herramientas adecuadas para esta tarea, Gadamer acude sobre todo a la dialéctica socrático-platónica y a la filosofía práctica aristotélica. A partir de ellas, como medio de superación de la crisis del pensamiento post-metafísico, propone el retorno al carácter originalmente dialógico y lingüístico de la experiencia del hombre.

“ (...) es precisamente esto lo que caracteriza a un dialogo en contraste con la forma rígida de enunciado que requiere ser puesto por escrito: que aquí el lenguaje, en el proceso de preguntar y responder, de dar y tomar, de hablar equivocando las intenciones y ver cada uno lo que el otro desea decir, efectúa la comunicación de sentido que es la tarea de la hermenéutica. Así, es característica de la toda genuina conversación el que cada uno se abra a la persona del otro, acepte de verdad que su punto de vista es digno de consideración, y llegue a la interioridad del otro. ” (Gadamer, 1997, p 126)

El lenguaje, o más concretamente la *lingüística* (*Sprachlichkeit*) del ser humano, en cuanto capacidad de compartir a otros su interioridad por medio del habla y participar de la vida de los demás, es lo que distingue lo humano de lo meramente animal. Los seres humanos, deben construir con los demás un mundo común por medio del intercambio permanente que se produce en la conversación. De lo que se sigue, en Gadamer, que el *logos* manifiesta su verdadera naturaleza en la conversación, es decir, en el diálogo con el otro. Por esta razón, para Gadamer no es posible “hablar” en sentido estricto de un lenguaje monológico: “El lenguaje nace y vive en la conversación” (Gadamer 1971)

El hombre no vive en medio de la naturaleza como los demás animales, sino que construye su propio mundo: estos son la cultura y la civilización humanas. Por medio del diálogo se alcanza la comprensión y el acuerdo con el otro, y se realiza de modo efectivo la vida social, que se construye como una comunidad de diálogo. Para Gadamer, la conciencia está naturalmente abierta a lo “otro”, es decir, al mundo y a los demás hombres. Y esta apertura al otro significa la relación e interacción con el otro que se lleva a cabo por medio del lenguaje (Gadamer, 1993). Al conversar sobre el mundo unos con otros, y hacer de este una tarea común, los hombres están creando el mundo y haciendo de él su punto de encuentro y de unión; como el mismo Gadamer afirma, todo pensamiento es de naturaleza dialógica: “todo pensar es un diálogo consigo mismo y con el otro” (Gadamer 1994)

Relación comunicativa

De igual manera que precisamos en el pensamiento de Gadamer la intención de dialogar con lo otro, así mismo en la obra *Yo y Tu* (1923) de Martin Buber, filósofo y escritor judío-austriaco, conocido por su filosofía del diálogo y por sus obras de carácter existencialista, podemos rastrear el hombre en relación. Esta es la característica más definitiva para nuestro autor, pues para Buber no es posible entender el concepto del “yo” solamente, aislado. Todo lo contrario; es la relación yo-tú en la que centra Buber su atención para realizar su reflexión y presentar su objeto de estudio central: “el hombre con el hombre”.

La idea clave del “filósofo del diálogo”, como algunos han denominado a Buber, está en la convicción de que la dinámica relacional, para cumplirse en modo auténtico y eficaz, debe someterse al principio dialógico. La relación para nuestro autor, tiene como presupuesto el diálogo entre personas (Burbules 1999)

“Dos hombres que están dialógicamente vinculados tienen que estar abiertamente dirigidos uno a otro, haberse dirigido, por tanto, uno a otro – no importa en qué medida de actividad o de conciencia de actividad.” (Buber 1997:26)

Pero el diálogo-relación, para que sea un evento comunicativo profundo, no necesariamente debe consistir en un intercambio de palabras, porque lo dialógico no se limita al trasiego de los hombres entre sí pues dice Buber:

“Donde ha imperado la franqueza interhumana, aunque fuese sin palabras, allí ha acontecido, sacramentalmente, la palabra dialógica. ... es un comportamiento de hombre a hombre que en su trasiego tan solo expone, según ello, la reciprocidad de la acción anterior parece pertenecer indisolublemente al estado mínimo de lo dialógico, por más que se lo desprovea de discurso y de comunicación.” (Buber 1997: 21 - 26)

Confirma con lo anterior nuestro autor, la necesidad que tiene el ser humano de relacionarse y comunicarse, a veces de distintas y muy variadas maneras; ese comportamiento que se menciona en la cita anterior, bien podría leerse como aquella actitud que asume el hombre frente a determinadas personas o situaciones. Lo cierto es que esta necesidad de expresarse, de relacionarse, le implica dialogar, lo cual en este caso, es como una llamada con otro ser humano o con lo otro. Ya no solo encontramos el “yo-tu” que se refiere a las relaciones entre individuos, sino también el “yo-ello” que tiene que ver con las experiencias de mundo, es decir, esas otras relaciones del sujeto con diverso objetos.

Tanto en Gadamer como en Buber, se manifiesta el deseo de la comprensión por medio de las relaciones dialógicas, o bien podríamos decir, por medio del ejercicio hermenéutico, o resumiendo, el deseo de la comprensión por medio del diálogo; pero sobre todo por el espacio, es decir, ese momento que ocurre entre dos sujetos, o entre un sujeto y su entorno. Algo de esto está presente en el legado de los griegos, por ello continuamos hoy redescubriendo el diálogo en la condición humana.

Es así que, luego de este breve recorrido por la filosofía antigua en manos de Platón, a la luz de la figura de Sócrates, y con las posibilidades que presentan Gadamer y Buber sobre el lenguaje como mecanismo que ayuda a la comprensión, queda expuesto de alguna manera, cómo el diálogo es precisamente lo que permite al hombre no solo ponerse de acuerdo consigo y con los demás sobre un asunto, sino sobre todo, comprender el mundo que lo rodea.

En últimas, el deseo que el ser humano siempre ha tenido a lo largo de toda su historia, es encontrarle sentido a sus existencia, un sentido por vivir en este mundo que cada tanto tiempo ofrece nuevos saberes, nuevos retos, nuevas formas de habitarlo. Es claro para mí que ese sentido se va adquiriendo en la medida en que dialoguemos más y más, a la manera de Sócrates, es decir, siempre preguntándonos por cómo estamos viviendo.

Creo que en este punto puedo traer a este texto la cita de Zuleta, que nos recuerda la necesidad de enseñar con filosofía, y esto, creo, no es otra cosa que enseñar con el propósito de seguir encontrándole sentido a la vida humana, ir afinando la mirada poco a poco sobre el mundo para seguir indagando y hacer de cada momento una experiencia significativa. ¿Y experiencia de qué diremos? De la vida, de la propia vida. Puede surgir una respuesta amplia, pero, hoy más que nunca es una necesidad para el hombre el saberse, encontrar su lugar en el mundo. Las experiencias no se cuentan, se viven, y es así como por medio de preguntas y respuestas y más preguntas, se tiene una experiencia para luego, conforme vamos viviendo cada experiencia, sigamos encontrando sentido. Como bien lo escribe el profesor Adolfo León Gómez en su libro ¿... enseñar filosofía? :

“La filosofía es un intento racional, aunque no científico, por resolver problemas inmaduros, es decir, problemas para los cuales no existe un método estándar reconocido por una comunidad de especialistas” (León, 2006. P.32)

Con lo anterior quedamos ante un gran reto de seguir indagando y refutando, a veces avanzando demasiado rápido y otras veces quedándonos en el pasado, siempre con la esperanza de ir descubriendo y conociendo este mundo. A partir del espíritu de este texto deseo invitar a todo aquel que leyera estas líneas, a entablar una conversación con todo aquello que hace parte del entorno, donde nos encontremos, con los otros y con lo otro del mundo.

En el siguiente capítulo y como parte final de este escrito, luego de haber ahondado desde la filosofía el concepto de diálogo y conversación, comentaré a la luz de algunos autores del ámbito de la filosofía y la pedagogía, la actitud que nos exige la apertura al diálogo.

TRES

ACTITUD

No pretendo dar una definición de lo que es un filósofo, o un profesor, o estudiante de filosofía, y menos, dar unos parámetros o perfiles para encajar. Esta es sencillamente una reflexión para aquellos que tienen una disposición a la indagación. Cuando llamo a esta tercera parte, “actitud”, quiero traer a colación algunas de las reflexiones que se han hecho sobre la práctica educativa y más concretamente, sobre la enseñanza de la filosofía, para que sean recordadas o nuevamente meditadas.

“¿Qué clase de hombre soy? Un hombre al que le agradaría ser refutado si lo que digo no es verdad, y al que le agradaría refutar a otro que dice lo que no es verdad, pero no sería menos dichoso al refutarme a mí mismo que al refutar a otro, pues considero que es más benéfico, por ser un don mayor, librarse uno mismo del peor de los males que librarlo a otro. Y creo que no hay mal mayor que una opinión falsa, si tienes algún interés en lo que se ha dicho y deseas ponerlo del derecho, entonces retráctate la veces que desees, pregunta y responde a tu vez y refútame y sé refutado.” (Gorgias, 458a)

Tal vez el anterior fragmento evidencie de la mejor manera la actitud de compromiso que tenía Sócrates con la búsqueda de la verdad, sobre todo con el método de la mayéutica, el cual, como ya sabemos, propone un espacio de diálogo fluido entre aquellos que se atreven indagar y conocer con mayor certeza. De manera especial, el anterior fragmento presenta para mí esa capacidad de examinar, esa práctica reflexiva de volver sobre las cosas mismas para ampliar la comprensión sobre el tema que se esté tratando. Y creo que hoy sigue siendo muy actual este ejercicio de volver sobre las cosas; no podemos hablar de educación si antes no hacemos un examen personal, por lo que, es responsabilidad del docente y del estudiante, preguntarse por su práctica educadora.

Tiene mucho sentido hacer este examen ya que en el maestro reposa una responsabilidad de acompañar a otros en su camino hacia el saber, no un saber impuesto, sino un saber emancipador, que desarrollaré a continuación, a partir de uno de los textos de Rancière.

Es en este punto donde Jacques Rancière filósofo francés, profesor de política y estética, con su libro *el maestro ignorante* inspirado en Jacotot⁹ que tenía por lema la siguiente frase, que definía su pensamiento: “Es necesario que les enseñe que no tengo nada que enseñarles”. En la lápida de su tumba se inscribió su credo de la emancipación intelectual, en estos términos: “creo que Dios creó el alma humana capaz de instruirse a sí sola y sin maestro.” Se indica con esto, que un maestro inspirado hasta cierto punto, en Sócrates, debe ser un maestro liberador y seductor de voluntades, no de inteligencias, pues la inteligencia se ejercitará; así que, la gran batalla se sitúa allí, en la voluntad, precisamente donde surge el interés y el deseo por aprender. “La inteligencia es atención y búsqueda antes de ser combinación de ideas. La voluntad es potencia de movimiento, potencia de actuar según su propio movimiento, antes de ser instancia de elección”. (Rancière, 2002)

Por lo anterior y por todo lo que se ha dicho hasta el momento, me atrevo a plantear que en cada ser humano habita el deseo de saber, el cual se da fundamentalmente por la vía del diálogo, con nosotros mismos, con otros, con otros textos, con el otro. Jacotot lo expresa bellamente: “Hay embrutecimiento allí donde una inteligencia está subordinada a otra inteligencia” (Rancière, 2002. p 28) Ya sabemos que no se trata de subordinación, se trata de dialogar, y dialogar supone saber escuchar y familiarizarnos tolerantemente con el otro para entender aquella mirada. Por cierto, Jacotot, ya lo había anunciado:

“Es necesario invertir la lógica del sistema explicador. La explicación no es

⁹ Jacotot: Jean Joseph Jacotot, nació Dijon en 1770, murió en París en 1840. Fue un pedagogo francés, creador de un método de enseñanza, llamado: método Jacotot. El anuncio de su nuevo método de «enseñanza universal» por el cual se proponía «emancipar las inteligencias» atrajo sobre él la atención a partir de 1818. Teorizando su experiencia sostenía en efecto que todo hombre, todo niño, está en estado de instruirse solo y sin maestro, que él basta para aprender a fondo una cosa y para informar de todo; que la función del maestro debe limitarse a dirigir o a sostener la atención del alumno. Proscribe así los maestros «explicadores». Proclamó como base de su doctrina ciertas máximas paradójicas que han sido muy criticadas. (Maestro ignorante Introducción, 2002.)

necesaria para remediar una incapacidad de comprensión. Todo lo contrario, esta incapacidad es la ficción que estructura la concepción explicadora del mundo. El explicador es el que necesita del incapaz y no al revés, es él el que constituye al incapaz como tal. Explicar alguna cosa a alguien, es primero demostrarle que no puede comprenderla por sí mismo. Antes de ser el acto del pedagogo, la explicación es el mito de la pedagogía, la parábola de un mundo dividido en espíritus sabios y espíritus ignorantes, espíritus maduros e inmaduros, capaces e incapaces, inteligentes y estúpidos” (Ranciere, 2002 p, 8)

A partir de la cita anterior, puedo reafirmar mi especial énfasis en el diálogo, pues solo así se puede romper con esta lógica desigual, y dar paso a una construcción de saber mucho más equilibrada, nutrida, de reconocimiento mutuo, si se quiere. Pero no basta con la figura de Sócrates, para responder a la pregunta sobre el enseñar filosofía; aunque ya sabemos que la virtud y el ejemplo ayudan a inspirar a otros a buscar la verdad, no basta, no se agota allí pues son muchos los factores que intervienen en el proceso educativo.

Esta idea sobre acortar las posibles diferencias entre los que intervienen en el proceso educativo, es abordada críticamente por Paulo Freire quien pone la mirada en el deseo de saber qué es lo que acontece en cada hombre durante el proceso educativo.

“En este proceso, los argumentos basados en la autoridad no son ya válidos; para funcionar, la autoridad debe estar a lado de la libertad, no contra ella. Aquí nadie enseña al otro, ni nadie se enseña a sí mismo. Los hombres se enseñan los unos a los otros, mediados por el mundo... en el punto de encuentro no hay ignorantes cabales ni sabios perfectos; sencillamente hay hombres que intentan, en común, aprender más que lo que ahora saben” (Freire, 1997, p 35)

Así mismo, el texto del filósofo español, Jorge Larrosa, nos da pistas para esclarecer la necesidad del otro, en diálogo para aprender; Larrosa señala que el papel de la filosofía es la formación de los jóvenes, y que ello se hace por medio del discurso filosófico que tiene unos efectos formativos en las personas que inician su práctica. (Larrosa,1995) ¿Por qué

en los jóvenes? Porque son ellos quienes están en una búsqueda de sentido en sus vidas, y ¿por qué por medio del discurso filosófico? Porque la educación es una práctica con sentido moral, y la filosofía da elementos para acceder a un saber que no es exterior. Larrosa pregunta también ¿dónde y con quién se hace posible este discurso? Responderá el autor en cuestión, que es en el aula, allí, en un espacio donde esté dispuesto el intelecto a encontrarse libremente con otros. Por eso su intervención me parece tan acertada y tan vinculante entre filosofía y educación cuando dice:

“Practicar educación es impulsar una determinada forma de interrogación, hacer que la pregunta por el valor y el sentido se mantenga abierta. Y eso es imposible sin mantener viva la conversación filosófica que históricamente se ha articulado a esa pregunta.” (Larrosa, 1995. p 241)

Las consideraciones anteriores, me generan un sentimiento de empatía cuando pienso que la enseñanza de la filosofía es posible mediante el ejercicio del diálogo y también la lectura pues nos hacemos preguntas a nosotros mismos para decidir cómo vivir, no para ser más eruditos, sino para que esos textos nos hagan preguntas sobre nuestra existencia y nos ilumine la forma de vivir. En palabras de Kant, para que nos atrevamos a pensar por nosotros mismos.

“Los antiguos filósofos griegos, como Epicuro, Zenón, Sócrates, etc., se mantuvieron más fieles a la verdadera Idea del filósofo que lo que se ha hecho en los tiempos modernos. -¿Cuándo vas por fin a empezar a vivir virtuosamente? - decía Platón a un anciano que le contaba que escuchaba lecciones acerca de la virtud-. No se trata de especular constantemente, sino que hay que pensar asimismo de una buena vez en la aplicación. Pero hoy día se considera soñador al que vive de una manera conforme a lo que enseña”. (Kant 1985, pp. 12)

Kant da otro elemento para argumentar cómo y porqué la filosofía se puede enseñar, y es que en su texto “*La pedagogía*”, dice que la educación debe potenciar, ante todo, el uso de la razón; que debemos ejercitarnos en el ejercicio de pensar, de volver sobre las cosas,

pero no de cualquier manera, sino de manera inteligente: “el filósofo legitima la razón por el uso libre de la razón, y es por la razón que podemos llegar a ser hombres” (Kant, 1985)

Tiene Kant una frase donde dice que: “El hombre es la única criatura que ha de ser educada. Entendiendo por educación los cuidados sustento, manutención, la disciplina y la instrucción, juntamente con la educación. Según esto, el hombre es niño pequeño, educando y estudiante” (Kant, 1985.p 9) De esta frase se puede entender que siempre estaremos en la categoría de estudiantes, pues siempre podemos aprender algo nuevo, descubrir otros saberes que no habíamos contemplado.

En otro fragmento de su obra “*la pedagogía*” Kant dice: “Únicamente por la educación el hombre puede llegar a ser hombre.” (Kant 1985, p 8) Kant está desarrollando un concepto de hombre y descubre que solamente por la educación el hombre conocerá su lugar en este mundo; de ahí que el mismo afirme: “El arte de la educación o pedagogía, necesita ser razonado, si ha de desarrollar la naturaleza humana para que pueda alcanzar su destino” (Kant 1985, p.14)

Con las anteriores ideas de Kant, podemos ver la necesidad vital que tiene el ser humano de darle forma y orden a sus procesos mentales; específicamente, Kant ha tenido especial dedicación a preguntarse por el hombre, y con ello, a reflexionar que solo mediante la educación es que se puede realmente hablar de hombre o en estos tiempos, de humanidad.

Por cierto, en el texto “*pregunto, dialogo, aprendo: como hacer filosofía en el aula*” de Félix García Moriyón, doctor en filosofía, y miembro de varias asociaciones de filosofía y educación, se explica claramente el dilema que hay en el cómo se enseña la filosofía. Existe una postura que promueve la enseñanza de contenidos, inspirada en Hegel, quien dice que la filosofía es propiamente formadora de conceptos. Otra postura promueve los procedimientos, habilidades, destrezas, inspirada en Kant, donde se enfatiza el uso de la razón como productos del orden de las ciencias del conocimiento subjetivo. Dirá Moriyón que la filosofía “es actividad específica, desarrolladora de capacidades cognitivas y afectivas exigidas para dotar de sentido la propia vida y el mundo” (Moriyón, 2006)

Este dilema ha generado rivalidades y posiciones encontradas sobre la forma de enseñar filosofía. A propósito del lazo entre la filosofía y la educación, Dewey (1916) señala:

“En este punto aparece la íntima conexión entre la filosofía y la educación. En realidad, la educación proporciona una perspectiva que permite penetrar en la significación humana, distinta de la técnica, de las discusiones filosóficas (...) si estamos dispuestos a concebir la educación como el proceso en el que se forman las disposiciones fundamentales, intelectuales y emocionales, hacia la naturaleza y hacia los demás hombres, es posible definir la filosofía incluso como la teoría general de la educación.” (págs. 383-4)

Es en esta parte del escrito, donde se evidencia claramente la estrecha relación entre filosofía y educación, al punto que, tendríamos que plantearnos una educación filosófica para promover en los jóvenes el deseo por la pregunta, la necesidad del diálogo, el cultivo del asombro, la búsqueda del sentido de la propia vida. Sí es posible una educación en la formación crítica, en el uso del pensamiento libre que obviamente transforma a cada ser humano. Son variados los lugares en donde podemos entablar una conversación y acceder a la verdad, creo yo, pero tal vez es en el aula donde se da esta aventura, desde el inicio se da la oportunidad de discutir, ya que si queremos adultos que piensen debemos empezar a formar a los niños en la pregunta y el pensamiento autónomo. Un ejemplo de ello lo trae el profesor Charles W. Kingsfield, al decir que:

“empleamos aquí el método socrático. Apelo a ustedes, les formulo una pregunta y ustedes la responden. ¿Por qué no me limito a darles una conferencia? Porque con mis preguntas aprenderán a enseñarse a sí mismos. Con este método de preguntar, responder, preguntar, y responder, procuramos desarrollar en ustedes la capacidad de analizar el vasto conjunto de hechos que constituyen la relación entre los miembros de una sociedad determinada. Preguntar y responder. A veces pueden creer que han hallado la respuesta correcta. Jamás hallarán la respuesta

correcta, absoluta y definitiva. En mi clase, siempre hay otra pregunta, otra pregunta que busca respuesta.” (Kingsfield, 1973, p 12)

Es pues nuestro reto enamorar a otros para que se atrevan a pensar por sí mismos, para que redescubran esa capacidad de asombro y deseen entablar diálogo con lo otro, hombres y mujeres que desean ampliar su horizonte, a los cuales no les dé miedo ser refutados, y constantemente se pregunten por la forma de proceder en la vida. Recuerdo las palabras de Leonardo Boff que nos deja una sensación esperanzadora, y aportan sobre la actitud del filósofo. Dice Boff (2004) que: “*para pensar, de verdad, necesitamos ser críticos, creativos y cuidadores*”. A continuación comparto cada una de las palabras aquí mencionadas por Leonardo Boff.

“(…) somos críticos cuando situamos cada texto o evento en su contexto biográfico, social e histórico. Ser crítico es quitar la máscara de los intereses escondidos y sacar a la superficie las conexiones ocultas. (...)La buena crítica también es siempre autocrítica. (...) somos creativos cuando vamos más allá de las fórmulas convencionales e inventamos maneras sorprendentes de expresarnos a nosotros mismos y de pronunciar el mundo; cuando establecemos relaciones nuevas, introducimos diferencias sutiles, identificamos potencialidades de la realidad y proponemos innovaciones y alternativas consistentes. Somos cuidadores cuando prestamos atención a los valores que están en juego, atentos a lo que realmente interesa, y preocupados por el impacto que nuestras ideas y acciones pueden causar en los demás. Somos cuidadores cuando no nos contentamos solamente con clasificar y analizar datos, sino cuando sabemos distinguir a personas, destinos y valores que están detrás de ellos”. (Boff, 2004)

Luego de esta reflexión e invitación que nos presenta Boff, la cual es un reto pues nos exige unas condiciones para vivir y convivir. Quisiera culminar esta tercera parte con la conversación que se lleva a cabo entre Teetetes y Sócrates, (Teetetes, 143e) pues considero que esta recoge el espíritu de todo lo que se ha mencionado. Comienza Teetetes con una pregunta aparentemente definida y corta y es sorprendido por Sócrates con una

respuesta que le exige se vincule con la formulación y también comente sobre la pregunta que ha formulado. Es mi deseo, con este pasaje no cerrar la reflexión que hasta el momento se ha hecho, pues siento que con la pregunta ¿qué dices tú? abrimos nuevas ventanas, nuevas invitaciones para seguir dialogando, buscando, curioseado, indagando, y sobre todo cultivando nuestro espíritu de asombro para abordar preguntas.

“Teetetes.- ¿Qué entiendes por pensar?

Sócrates.- Un discurso que el alma se dirige a sí misma sobre los objetos que considera. Me explico como un hombre que no sabe muy bien aquello de que habla, pero me parece que el alma, cuando piensa, no hace otra cosa que conversar consigo misma, interrogando y respondiendo, afirmando y negando, y que cuando se ha resuelto, sea más o menos pronto y ha dicho su pensamiento sobre un objeto sin permanecer más en duda, en esto consiste el juicio. Así pues, juzgar, en mi concepto, es hablar, y la opinión es un discurso pronunciado, no a otro, ni de viva voz, sino en silencio y a sí mismo. ¿Qué dices tú?” (Teetetes, 143e)

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Las siguientes reflexiones son fruto de la investigación que se llevó a cabo en este escrito sobre el dialogo filosófico, y tienen contenido todo el espíritu de lo que aquí se ha dicho, pues pretenden ser conclusiones a manera de apuntes, es decir, conclusiones que son objeto de estudio y reflexión, no son enunciados finales, juicios o sentencias; por el contrario, dichas conclusiones son sobre todo una invitación a nuevas preguntas, nuevas conversaciones, que nos lanzan a otros encuentros.

Quisiera retomar el título de este escrito: *diálogo filosófico apuntes en torno a una educación filosofía*. Con este título hago una reflexionar sobre el diálogo concretamente en el ejercicio de la filosofía y en el ámbito educativo; y es que durante largo tiempo el diálogo ha sido una preocupación central tanto de la filosofía occidental cuanto de la teoría de la educación.

Luego de este recorrido que iniciamos haciendo referencia a la historia de la filosofía antigua, de la mano de Platón descubrimos el carácter dialógico de la filosofía y la manera en que ella desde sus orígenes tiene una vocación educadora al ser formadora de humanidad, dando algunos elementos y características para tener en cuenta a la hora de realizar un diálogo filosófico. Luego, en la segunda parte del escrito hicimos especial énfasis en la relación comunicativa del encuentro como ejercicio de reconocimiento, dando paso a la práctica educativa; finalmente, en la tercera parte, nos dedicamos más precisamente a la educación abordada desde la filosofía.

Tras el recorrido mencionado, es preciso afirmar que encontramos algunas claridades que bien pueden ser objeto de estudio, que nos permite elaborar nuevas preguntas. Tal vez una idea que puede quedar de este escrito es que la educación filosófica enseñada como dialogo significa algo fundamental en la historia de la educación.

El diálogo es una relación entre iguales, que exige un compromiso tanto emocional cuanto cognitivo. Para poder llegar a un buen resultado, el diálogo genuino se sustenta en

una inteligencia cognitiva, aunque también en los sentimientos recíprocos de interés, confianza, respeto, aprecio, afecto y esperanza de los participantes. Como actividad humana de larga tradición, encarna y exige además, un conjunto de virtudes, que incluyen la tolerancia, la paciencia, la apertura, la mesura y la disposición de escuchar, con las que se habilita al otro para que hable.

El diálogo es un acto que encierra una posición intrínseca en los seres humanos, es un reconocimiento de la complejidad y espontaneidad como forma de la comunicación pedagógica humana, y de sus dimensiones pragmáticas, dependiendo del contexto. El diálogo es más una expresión de la *praxis* que de la *tekhne*. En el sentido que no basta con saber las características teóricas de un diálogo, es necesario ejercitarse en la conversación rigurosa. Antes de ser un contenido teórico es una experiencia de conocimiento.

El ser humano es una unidad compleja que hay que restaurar de tal manera que cada uno, desde donde esté, tome conocimiento y conciencia de su identidad compleja y, al mismo tiempo de su identidad común. La comprensión es, al mismo tiempo, medio y fin de la comunicación humana. La tarea de la educación debe ser la reforma de las mentalidades para el desarrollo de la comprensión. La comprensión mutua entre humanos es, en adelante vital para que las relaciones humanas dejen su estado de incompreensión.

Educar para el encuentro, puede ser uno de los objetivos de aquellos que trabajamos en el ámbito filosófico y pedagógico. El hombre del siglo XXI tiene una dificultad no solo para encontrarse consigo mismo, sino con los demás. La educación debe formar al hombre no solo para vivir el uno al lado del otro, sino para preparar ciudadanos capaces de vivir en el encuentro y el diálogo abierto, respetuosos de la dignidad y peculiaridad del otro.

A partir de las entrevistas que realice en el Colegio Berchmans puedo sugerir que el diálogo filosófico es uno de los principales medios de transmisión y asimilación de conocimientos, en ese sentido, debe convertirse en un espacio en el que se siembre la semilla de un nuevo pensamiento que posibilite la expresión de ideas siempre en

búsqueda de un bienestar común respondiendo con los interés particulares y las necesidades cotidianas.

La filosofía es la tarea inacabada del ser humano pues es la tarea de las últimas cuestiones, y este ejercicio, esta actividad de búsqueda, de problematizar, le da sentido a la existencia, transforma, nos transforma porque exige de nosotros un compromiso con el conocimiento profundo, sin mediocridad, y lo hacemos utilizando la herramienta filosófica pedagógica que tiene el ser humano y que lo acompaña casi desde los orígenes, el habla, el diálogo. Solo en la conversación (con nosotros mismos, con otros, con otros textos) hacemos filosofía. Es una necesidad que acompaña al hombre, la necesidad de comunicar, de expresarse, de socializar con otros por medio del lenguaje, es la necesidad de seguir creando, encontrando sentido y saber nuestro lugar.

A PROPÓSITO DE LA CONVERSACIÓN CON ESTUDIANTES

A continuación, enumerare en qué consistió el ejercicio de entrevista con los estudiantes de últimos años del Colegio Berchmans sobre sus percepciones sobre la filosofía. Para dicho ejercicio se ha procedido de la siguiente manera:

1. Diseño de una entrevista de cinco preguntas sobre temas relacionados a la filosofía y a la enseñanza de la filosofía.
2. Identificación en cada salón por medio de una pregunta a los estudiantes que quisieran participar para este ejercicio.
3. Elaboración por parte de cada estudiante de la entrevista escrita
4. Conversación abierta y espontanea con todo el grupo de estudiantes luego de haber desarrollado la entrevista.
5. Generación de posibles conclusiones para cerrar el ejercicio y dar las gracias.

Me permito comentar algunas impresiones que resultaron de esta práctica investigativa y que bien pueden establecer un puente de conexión entre la propuesta teórica que se ha expuesto en el marco escrito de este trabajo, con relación a una práctica pedagógica concreta. Quisiera establecer solamente tres puntos que llamarón mi atención los cuales abarcan el ejercicio realizado.

a) La pregunta como dispositivo de la conversación.

A partir del ejercicio que se realizó con los estudiantes, tanto en la entrevista escrita, como en la puesta en común, fue recurrente el tema de la indagación. De varias maneras los estudiantes expresaron que en los cursos de filosofía lo que más llamaba la atención era la oportunidad de hacer preguntas a partir de un tema o de las posibles conexiones entre el tema tratado y la propia experiencia. Los estudiantes afirmaron que la labor de abordar una pregunta es ya un ejercicio filosófico, y más allá de encontrar una única respuesta lo valioso es seguir indagando la pregunta para consultar otros temas o puntos de vista.

Por lo anterior, en consonancia con los comentarios de los estudiantes, me atrevo a pensar la pregunta como dispositivo de la conversación. Como ya hemos visto anteriormente, no se trata de dar sentencias fijas, o juicios sobre un tema, sobre todo es la invitación a pensar y volver sobre los asuntos de varias veces, es así como una pregunta nos brinda la oportunidad de entablar esas relaciones primero entre los interlocutores, y luego entre los temas a los cuales podemos recurrir. La pregunta nos pone en una actitud más curiosa y con seguridad nos traerá más preguntas.

b) A conversar se aprende conversando

Fue evidente para mí luego del momento de la puesta en común con los estudiantes, que solamente mediante el ejercicio del dialogo orientado es que se va adquiriendo la sensibilidad para dialogar y conversar con otros. Lejos de este trabajo estaría pensar en un manual o serie de pasos que indiquen como dialogar. Más bien sigo descubriendo y confirmando que es en la práctica en la que los estudiantes van tomando consciencia de las operaciones que emplean en el dialogar, la operaciones a las que me refiero son preguntar, refutar, dar ejemplos, argumentar, etc...

c) La filosofía como posibilidad para la comprensión.

Finalmente, con este ejercicio tenemos la evidencia de una manera de acercarnos al pensamiento crítico mediante la experiencia. La filosofía nos muestra en ella misma una actitud de estar frente a la vida, ese deseo de buscar la verdad y el amor a la sabiduría son posibles en la mente del ser humano que se ha tomado el tiempo para volver sobre sí. Compartiendo con los estudiantes se refleja ese deseo que alberga todo ser humano de conocer más sobre este mundo que nos rodea y sobre todo comprender nuestro lugar.

ANEXOS.

ALGUNAS EXPERIENCIAS PARA COMPARTIR.

La filosofía como actividad y como asignatura posee unas peculiaridades que la hacen única, peculiaridades que se pueden tornar problemas, con frecuencia graves, a la hora de la docencia. Existen varias propuestas que responden, lógicamente, a una concepción de estas peculiaridades y de los problemas didácticos derivados.

Siguiendo con la famosa frase kantiana: “no se puede aprender filosofía, sino que únicamente se puede aprender a filosofar”, podemos decir que no se concibe la filosofía como un conjunto de saberes que se materializan en unos contenidos específicos y delimitados bajo un título, y que el estudiante debe memorizar. Para un profesor que se encuentre en este escenario su labor se agota en la aclaración y ampliación de dichos temas, haciendo que esta relación entre estudiante y maestro canse.

Más bien la concepción de filosofía que se ha querido resaltar en este escrito es la de reflexión activa, comprensiva, crítica y creativa, cuyo objetivo central es plantearse problemas o cuestiones abiertas, que invitan a la reflexión y no a la búsqueda de respuestas concretas que satisfagan o ahoguen el espíritu de búsqueda. Por el contrario, en filosofía, la misma respuesta lleva a otras preguntas, cuestionando incluso la pregunta inicial. En este sentido, la finalidad de la actividad docente sería enseñar a filosofar.

Se concibe la filosofía más como un modo metodológico que como un conjunto de saberes; no significa esto que la filosofía sea una disciplina vacía de contenidos. Lo que pasa es que la filosofía no consigue un consenso, como lo pueden hacer algunas ciencias exactas, porque la filosofía hace más bien una reflexión de segundo grado que tiene su modo o modos de desarrollarse, y que tiene en cuenta y relaciona otros saberes y actividades humanas a la hora de plantearse un problema.

La filosofía y consiguientemente su enseñanza, no tiene como fin el formar individuos capaces de reproducir los pensamientos de otros; esto atentaría contra el espíritu de la filosofía. Más bien la tarea de la filosofía es formar individuos capaces de generar pensamiento filosófico, individuos que se “atreven a pensar” para ampliar los horizontes de la comprensión. Así, la capacidad de generar pensamiento propio sólo se fomenta mediante el diálogo o confrontación con los otros.

Existen muchas y muy variadas experiencias pedagógicas y metodológicas que se han atrevido a llevar a la filosofía a escenarios de experimentación en donde la academia se ha dado un espacio de laboratorio para llevar de una manera nueva la filosofía y seguir entablando conversaciones con el entorno que nos rodea. Se pueden mencionar varios ejemplos :

Café filosófico

Un café filosófico o FiloCafé es un diálogo organizado en un lugar público con el fin de discutir un tema desde una perspectiva filosófica, a fin de intercambiar puntos de vista, inquietudes y esperanzas, partiendo de que el pensamiento no es sólo una caja de herramientas —para resolver problemas prácticos y cotidianos— sino que nos da la posibilidad de plantearnos preguntas que vuelven más apasionante la vida

El primer café filosófico nació en París en 1992, animado por Marc Sautet. Actualmente París cuenta con más de 200 establecimientos donde la gente se reúne en forma periódica no para aprender filosofía, sino para tratar de entender el mundo y de recuperar —en un mundo sin referentes estables— las nociones de bien y de mal, de amor o de vergüenza; en fin, para encontrar un “*art de vivre*” más acorde a sus deseos y convicciones. En Latinoamérica se han creado cafés filosóficos en los últimos años en ciudades como Perú, Buenos Aires y México.

Filosofía para niños

Filosofía para niños (FpN) es una propuesta educativa que brinda a los niños instrumentos adecuados en el momento en que comienzan a interrogarse acerca del

mundo y de su inserción en él. Es un programa sistemático y progresivo especialmente diseñado para niños y adolescentes desde los 3 hasta los 18 años.

A partir de temas tradicionales de la historia de la Filosofía y, mediante un conjunto de pautas metodológicas, cuidadosamente planificadas y experimentadas, que rescatan la curiosidad y el asombro de los niños y las niñas, se propone estimular y desarrollar el pensamiento complejo del otro en el seno de una comunidad de indagación. En esta comunidad, en la que sus miembros trabajan para ser capaces de entender el punto de vista de los demás y se esfuerzan solidariamente por descubrir el sentido del mundo y de la sociedad en la que viven es donde se lleva a cabo el programa.

FpN, creado en 1969 por Matthew Lipman (EE.UU.) y que se aplica, actualmente, en más de cincuenta países de todos los continentes, no se propone convertir a los niños en filósofos profesionales, sino desarrollar y mantener viva en ellos una actitud crítica, creativa y cuidadosa del otro. Para ello se apoya en:

- un conjunto de relatos filosóficos que sirven como textos básicos de lectura y como disparadores para la discusión filosófica.
- libros de apoyo para el docente que ponen a su disposición variados planes de discusión y ejercicios que facilitan la consecución de los objetivos propuestos.
- un programa de formación para docentes, que les permita extraer todas las posibilidades de los relatos y asegurar un desarrollo secuencial de las destrezas propuestas.
- una metodología pedagógica tendente a transformar el aula en una comunidad de indagación.

GLOSARIO CLAVE

Las siguientes palabras han sido objeto de estudio en el presente escrito, se ofrece a continuación una descripción corta de cada una para ayudar a la comprensión. Todas las palabras han sido referenciadas en el diccionario de filosofía Ferrater Mora, y le diccionario de la real academia de la lengua española.

ASOMBRO: El asombro consiste en la imaginación de alguna cosa, en la que el alma queda absorta porque esa imaginación singular no tiene conexión alguna con las demás. Impresión en el ánimo que alguien o algo causa a una persona, especialmente por alguna cualidad extraordinaria o por ser inesperado.

CONVERSACIÓN: es la acción y efecto de hablar una o más personas con otra u otras. El término procede del latín *conversat o* y suele utilizarse como sinónimo de diálogo o plática. La conversación supone una comunicación a través de algún tipo de lenguaje (oral, gestual, escrito, etc.). Implica una interacción donde dos o más personas construyen de manera conjunta un texto (a diferencia del monólogo). En concreto, para que pueda existir una conversación tienen que entrar en juego una serie de elementos fundamentales.

DIÁLOGO: Conversación entre dos o más personas que exponen sus ideas y comentarios de forma alternativa. Discusión sobre un asunto o sobre un problema con la intención de llegar a un acuerdo o de encontrar una solución. El diálogo es un encuentro entre personas que no buscan ni enfrentar sus opiniones como en el debate ocurre ni tampoco que su comunicación esté exenta de dirección como sucede en una charla. Por eso, el diálogo prioriza a las personas, la existencia de un hilo conductor y la apertura hacia nuevas visiones y perspectivas.

EDUCACIÓN: educación puede definirse como el proceso de socialización de los individuos. Al educarse, una persona asimila y aprende conocimientos. La educación también implica una concienciación cultural y conductual, donde las nuevas generaciones

adquieren los modos de ser de generaciones anteriores. El proceso educativo se materializa en una serie de habilidades y valores, que producen cambios intelectuales, emocionales y sociales en el individuo. De acuerdo al grado de concienciación alcanzado, estos valores pueden durar toda la vida o sólo un cierto periodo de tiempo.

En el caso de los niños, la educación busca fomentar el proceso de estructuración del pensamiento y de las formas de expresión. Ayuda en el proceso madurativo sensorio-motor y estimula la integración y la convivencia grupal.

EXPERIENCIA: (del latín *experient a*, derivado de *experiri*, «comprobar») es una forma de conocimiento o habilidad derivados de la observación, de la participación y de la vivencia de un evento proveniente de las cosas que suceden en la vida, es un conocimiento que se elabora colectivamente. En general se entiende por experiencia todo aquello que depende, directa o indirectamente, de la sensibilidad; es decir, el conjunto de contenidos que proceden de los sentidos, ya se refieran dichos contenidos a un acto cognoscitivo o a un acto vivencial (emocional) de modo que el ámbito de la experiencia viene a identificarse con el ámbito de la sensibilidad, de la percepción sensible.

FILOSOFÍA: El término filosofía procede del griego “*filos*” (amigo, amante) y “*sophia*” (sabiduría), por lo que etimológicamente vendría a significar amigo o amante del saber.

En cuanto a su definición, según la mayoría de las interpretaciones, la filosofía sería un tipo de saber que se caracteriza por su racionalidad y carácter crítico. A estas dos características añaden algunos la de ser un saber sistemático, aunque no todos los que consideramos filósofos/as hayan conseguido, y ni siquiera pretendido, construir un sistema del saber, o darle un carácter sistemático a sus interpretaciones de la realidad.

Según la tradición, la filosofía occidental surgiría en Grecia, en el siglo -VI, con Tales de Mileto, cuya interpretación de la realidad se alejaba de las explicaciones mitológicas y religiosas propias de la época, abriendo el camino al posterior desarrollo de esta forma de saber, racional y crítico.

INVITADOS A DIALOGAR

- ABBAGNANO, N. y A. VISALBERGHI. (1975), *Historia de la Pedagogía*. México: F. C. E.
- ACCORINTI, S. (1999), *Introducción a la filosofía para niños*. Buenos Aires Mantial.
- AGUILAR Prado Enrique. (2013), *Sobre la situación dialéctico-dialógica entre Platón y Gadamer*. Revista de filosofía versión on-line. Issn 0718-4360 Rev. filos. Vol.69 Santiago.
- BASALDUA, Echano. (2012), *Historia de la filosofía*. Cap. 1 los orígenes de la filosofía. Madrid. Vincent vives (pp 17 - 20)
- BERGUA, Juan. (1971), *Spinoza, obras completas, ética y tratados menores*. Traducción, estudios preliminares y notas de Juan Bergua. Clasicos Bergua. Madris España.
- BIGGE, M. L. (1975), *Bases psicológicas de la educación*. México: Trillas
- BOFF, Leonardo. (2002), *El cuidado esencial*. Editorial: Trotta
- BROWN, Stuart. (2001), *Cien filósofos del siglo XX*. México: Diana.
- BUBER, Martin. (1997), *Dialogo y otros escritos*, trad. Esp. De Cesar Moreno Márquez, Barcelona Riopiedras ediciones
- BUBER, Martin. (1995), *¿qué es el hombre?*, trad. Esp. De Eugenio Imaz. México Fondo de cultura económica (FCE)
- BUBER, Martin. (1998), *Yo y tu* (colección Espirit), Madrid. Caparros editores, S.L.
- BURBULES, Nicholas C. (1999), *El diálogo en la enseñanza: teoría y práctica*. Amorrortu
- CALOCA Fernando. (2002), *el diálogo en el pensamiento de Hans-Georg Gadamer* Departamento Académico de Estudios Generales, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM)
- CERLETTI, A. (2005), *Enseñar filosofía. De la pregunta filosófica a la propuesta metodológica*. Novedades Educativas La enseñanza de la filosofía, n. 169
- CERLETTI, A. (2008), *La enseñanza de la filosofía como problema filosófico*. Buenos Aires: Zorzal.
- CERLETTI, A.; KOHAN, W. (1996), *La filosofía en la escuela*. Caminos para pensar su sentido. Buenos Aires: Oficina de Publicaciones del C.B.C. UBA,

- CERTEAU, Michel. (1978), *¿Qué es un seminario?* Publicado en Esprit nº 116, Traducción de Francisca Comes. Zigurat 1ª edición
- COLLI, Giorgio. (2000), *El nacimiento de la filosofía*. Tusquetes editores
- COLLI, Giorgio. (2008), *La sabiduría griega*. Vol II. Editorial trota.
- COPLESTON, Frederick Charles. (2000-2004), *Historia de la filosofía*. Barcelona: Editorial Ariel
- DELEUZE, G. & GUATTARI, F. (1993), *¿Qué es filosofía?* Barcelona: Anagrama.
- DEWEY, J. (2002), *Democracia y educación*. Quinta edición. Madrid: Ediciones Morata.
- DEWEY, John. (1967), *Experiencia y Educación*. Buenos Aires: Losada.
- FERRATER, Mora. (1941), *Diccionario de Filosofía*. ARIEL, S.A. Barcelona.
- FOULQUIÉ, P. (1967), *Diccionario del lenguaje filosófico*. Barcelona: Labor.
- FREIRE, Paulo (1997), *Pedagogía del oprimido*, 16ª edición, Colombia: Siglo Veintiuno Editores S.A.
- GADAMER, Hans-Georg. ((1977) 2012.), *Verdad y método I. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito (trads.), Salamanca, Sígueme.
- GADAMER, Hans-Georg (1991), *La hermenéutica y la escuela de Dilthey El giro hermenéutico*. Salamanca, Sígueme.
- GADAMER, Hans-Georg. (1994), *Tras las huellas de la hermenéutica El giro hermenéutico*. Salamanca, Sígueme.
- GADAMER, Hans-Georg. (1996), *Estética y Hermenéutica*, Madrid, Tecnos,
- GARAGALZA Luis. (2002), *Introducción a la hermenéutica contemporánea: simbolismo, cultura y sociedad*. Barcelona, Anthropos,
- GONZÁLES Luis Armando. (2014), *Educación, Conocimiento y Emancipación*. Ediciones EDIPRO
- HADOT, Pierre. (1998), *¿qué es la filosofía antigua?* Fondo de cultura económica de México
- HEGEL, G. W. F. (2000), *Escritos Pedagógicos. Traducción e Introducción de Arsenio Ginzo*. México: F.C.E.

HEGEL, G. W. F. (1985), *Lecciones Sobre la Historia de la Filosofía*. Tomo II. México: Fondo de Cultura Económica.

HEIDEGGER, M (1977), *Basic writings*, Nueva York: Harper and Row.

JAEGGER, Werner. (1994), *Paideia: los ideales de la cultura Griega*. México: Fondo de Cultura Económica,

KANT I. (1985), *Tratado de Pedagogía* Ed. Rosaristas, Bogotá (Traductor. Original en alemán), pp. 1-58

KANT, I. (1985) *Tratado de Pedagogía*, Ed. Rosaristas, Bogotá

KANT, I. (1994), *Respuesta a la pregunta: ¿Qué es ilustración?* Revista Colombiana de Psicología. N° 3, 7-10. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

KANT, I. (1995), *Sobre la enseñanza de la filosofía*. Manía, Revista de la Universidad de Barcelona, n. 1,. Traducción de E. Lledó.

KOHAN, W. (2008), *Desafíos para pensar la enseñanza de la filosofía*. Revista Cuestiones de filosofía, 11, 7-21. Tunja, Colombia: Escuela de Filosofía y Humanidades, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

KOHAN, Walter. (2004), *Infancia. Entre educación y filosofía*. Barcelona: Laertes,

LARROSA, Jorge. (2003), *La experiencia y sus lenguajes*. Conferencia dictada en Serie Encuentros y Seminarios, Barcelona, Departamento de Teoría e Historia de la Educación, Universidad de Barcelona.

LARROSA, Jorge. (1995), *Déjame que te cuente*. Ensayos sobre narrativas y educación. Barcelona laertes.

LEÓN Gómez Adolfo. (2008), *¿... enseñar filosofía?* Universidad del valle, programa editorial, Cali

LIPMAN, M., Shap, A., & Oscanyan, F. (2002). *Filosofía en el aula*. Madrid: La Torre.

LOBOSCO, Marcelo. (2015) *La antifilosofía en la escuela media y la universidad*. Editorial Biblos, Buenos Aires.

LYOTARD, J. (1996). *¿Por qué filosofar?* Barcelona: Paidós.

LLINAS, Rodolfo. (1996), *El reto: ciencia, educación y desarrollo. Colombia en el siglo XXI*. Colombia al Filo de la oportunidad. Colciencias. Tercer mundo editores.

MONDOLFO, Rodolfo. (1959), *El pensamiento antiguo*. Editorial losada, Buenos Aires

- MORA Ferrater. J. (1994), *Diccionario de Filosofía*. ARIEL, S.A. Barcelona
- MORIN, Edgar. (2002), *los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Buenos aires: nueva visión
- MORIN, Edgar (2005), *Educación en la era planetaria*. Quito: editorial ecuador, grupo Santillana. S.A.
- MORIYON Félix García (2006), *pregunto, dialogo, aprendo: cómo hacer filosofía en el aula*. Ediciones de la torre
- MORIYON Félix García. (2004), *Enseñar filosofía, enseñar a filosofar*. Capítulo III
- NIETZSCHE, Federico. (2002), *Consideraciones Intempestivas*. Buenos Aires Alianza
- NUSSBAUM, Martha. (2010), *Sin fines de lucro, por qué la democracia necesita de las humanidades*. Katz editores.
- PINEDA, Diego. (2004), *¿En qué consiste una educación filosófica?* Universitas Philosophicas, Bogotá. N° 13
- PINEDA, Diego A. (1989), *La filosofía y su vocación educadora*. A propósito de Sócrates. Universitas Philosophicas, Bogotá. N° 13
- PLATA, M. (2009), *La pregunta: dispositivo pedagógico para la construcción de saber y conocimiento*. Revista Cuadernos de Psicopedagogía, 6. Tunja, Colombia: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- PLATÓN (2009), Diálogos. Obra completa en 9 volúmenes. Volumen V: Parménides. Teeteto. Sofista. Político. Madrid: Editorial Gredos.
- PLATÓN. (1988), Diálogos V. Madrid: Biblioteca clásica Gredos. La Republica
- PULIDO Cortés, O. (2009), *Aprender y enseñar filosofía en el mundo contemporáneo: de la mercantilización del pensamiento al despliegue de su ejercicio*. Revista Cuestiones de filosofía, 11, 87-103. Tunja, Colombia: Escuela de filosofía y Humanidades, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- RANCIERE Jacques. (2002), *El maestro ignorante Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual* Traducción de Núria Estrach. Editorial Laertes
- ROBIN, Leo. (1923), *El pensamiento griego y los orígenes de la científica espíritu*, París, libro Renacimiento

ROBIN, Leo. (1950), *Finalizan las obras de Platón*, nueva traducción y notas de Leo Robin, París, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, (2 volúmenes).

ROJAS Víctor Andrés. (2013), *Filosofía para niños: práctica educativa y contexto social*. uniminuto transversales magisterio

RUNES, D. (1981), *Diccionario de Filosofía*. México: Editorial Grijalbo.

SAVATER Fernando. (1997-2008), *el valor de educar* Editorial ARIEL, S.A.

SOPHIA N° 8 (2010), *Pensamiento, sociedad y complejidad: miradas desde la filosofía de la educación*. 1ª. Edición. Ediciones abya – yala. Universidad politécnica salesiana. Quito ecuador

TEJEDOR, Campomanes. (1996), *Historia de la Filosofía en su marco cultural*. Cap. 1. La filosofía en el mundo griego. Acentro.

UNESCO (2011). *La filosofía una escuela de libertad*. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura Sector de las Ciencias Sociales y Humanas □7, place de Fontenoy, 75352 PARIS 07 SP, Francia

VARGAS Germán; CÁRDENAS Luz. (2004), *Filosofía, pedagogía y enseñanza de la filosofía*. Bogotá. UPN

ZULETA Estanislao. (1986), *En Arte y filosofía Griega, la doctrina de la demostración y la tragedia* .Editorial Percepción, Medellín

ZULETA, Estanislao. (1985), *Educación y democracia, un campo de combate*. Bogotá: Corporación Tercer Milenio.